

WENHUA ZONGHENG

Revista trimestral de pensamiento chino



junio 2023 | vol. 1, nº 2

**El camino de China desde la extrema
pobreza a la modernización socialista**

Consejo Editorial

Tings Chak
Jojo Hu
Jeff Xiong
Vijay Prashad
Ajit Singh

Coordinadores Editoriales

Ajit Singh
Jojo Hu

Coordinadores

Ajit Singh (English)
Ines Chen (Español)
Tica Moreno (Português)

Editores

Ajit Singh (English)
Tings Chak (English)
Jeff Xiong (English)
Gisela Cernadas (Español)
Leandro Casarete (Español)
Marco Fernandes (Português)
Luiz Felipe Albuquerque
(Português)

Traductores

Nan Hua
Kelly Echiburú
Tica Moreno

Diseñadores

Tings Chak
Ingrid Neves
Ajit Singh

Web

Amilcar Guerra
Yingnan Wu

Una colaboración entre:

文化纵横



Este número presenta obras de arte de un joven artista conceptual chino, Fan Wenwen (范文南), quien creó una serie de 30 pinturas digitales “para visualizar el ideal socialista a través de la creación artística”. Creado durante la pandemia de COVID-19, *China 2098* (2019-2022) se basa en gran medida en la historia socialista y de civilización del país y describe un futuro imaginado para China y el mundo a medida que la humanidad enfrenta algunos de sus mayores desafíos.

Puede seguir a Fan Wennan en Twitter [@FWennan](https://twitter.com/FWennan), y ver la serie completa aquí: www.artstation.com/nangesfg.

Imagen de portada: *Comrade Chang'e* (嫦娥同志), 2022. Crédito: Fan Wennan.

Editorial

05 | El socialismo es un proceso histórico

Fundación Longway

11 | Socialismo 3.0: La experiencia del socialismo en China y sus perspectivas

Li Xiaoyun and Yang Chengxue

33 | La lucha contra la pobreza: Una experiencia revolucionaria alternativa en la era postrevolucionaria china

Wang Xiaoyi

52 | Cómo la reducción selectiva de la pobreza cambió la estructura de gobernanza rural en China



始于2074



人类联合轨道
近地轨道分段
中国生存空间站
黄河站

Editorial: El socialismo es un proceso histórico

“En la actualidad, el concepto de socialismo se encuentra en el centro de hostiles batallas ideológicas”, escribe la Fundación Longway (修远基金) en el primer artículo de este número de la edición internacional de *Wenhua Zongheng* (文化纵横). “Estos debates suelen quedarse en el plano de las ideas [...] ignorando por completo la realidad que el socialismo es un proceso histórico que ha evolucionado paralelamente a la industrialización”.

La historia de la industrialización en China ha sido y sigue siendo inseparable de la construcción del socialismo, a lo largo de sus múltiples etapas, avances, ensayos y errores. El movimiento socialista mundial se debilitó en las últimas décadas del siglo XX, con la disolución de la Unión Soviética como telón de fondo. Durante este periodo, el sistema socialista chino experimentó una autotransformación a través de la reforma y la apertura, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping (邓小平). Observadores de todo el espectro político interpretaron entonces este nuevo rumbo como la sentencia de muerte del proyecto socialista en China y el inicio de la senda capitalista del país. Sin embargo, estas valoraciones iniciales, tanto de quienes estaban fuera como de los que estaban dentro del país, carecían de la información necesaria y de la distancia histórica para evaluar el carácter socialista de las reformas chinas.

Los logros sociales, económicos e industriales del primer periodo socialista bajo el mandato de Mao Zedong (毛泽东) no impidieron que, tres décadas después de la revolución, China continuara siendo un país muy pobre y la mayoría del pueblo chino siguiera viviendo en la pobreza extrema. En esta

situación, Deng declaró que “la pobreza no es socialismo, el socialismo es eliminar la pobreza”, e intentó trazar un nuevo rumbo para hacer frente a la necesidad del país de modernizarse y de una vida mejor para la población. Reintroducir el capital privado e integrar a China en el sistema económico internacional formaba parte del esfuerzo por desarrollar rápidamente las fuerzas productivas del país, dando prioridad estratégica a ciertas regiones para “dejar que los que se enriquezcan primero atraigan a los demás” (先富带后富, xiānfù dài hòufù). En Occidente, consciente o inconscientemente, esta formulación se ha reducido a menudo a “dejar que algunos se enriquezcan primero”, omitiendo la segunda parte de su afirmación, que responsabiliza a los miembros más ricos de la sociedad de “llevar a los demás consigo” hacia el objetivo de la prosperidad común. Esto refleja la escasez de información sobre China que existe fuera del país, un factor esencial en la batalla ideológica sobre el concepto de socialismo.

A finales del año 2020, poco más de cuatro décadas después del inicio del experimento de Deng, China anunció que había logrado erradicar la pobreza extrema entre sus 1.400 millones de habitantes. Este logro histórico se produjo en plena pandemia mundial de Covid-19, período donde las crisis económicas y sociales existentes se agravaron en todo el mundo y millones de personas, especialmente en el Sur Global, volvieron a caer en la pobreza extrema. La erradicación de la pobreza extrema en China era uno de los dos objetivos centenarios que se había fijado el Partido Comunista de China (PCCCh), a cumplir en el centenario de la fundación del partido en 1921. Durante la última fase de este proceso, entre 2013 y 2020, China se embarcó en un programa de reducción selectiva de la pobreza (精准扶贫, jīngzhǔn fúpín) iniciado por el presidente Xi Jinping (习近平), para sacar de la pobreza extrema a los últimos 100 millones de chinos. Esto se suma a las más de 700 millones de personas que salieron de la pobreza en el país desde que comenzó el periodo de reforma y apertura; desde 1978, China ha sido responsable de más del 70% de la reducción mundial de la pobreza. ¿Cómo debemos entender este notable logro?, ¿a qué procesos y actores debemos dar el debido crédito, y sobre qué base debemos hacer nuestra evaluación?

A pesar de los increíbles avances económicos de China en este periodo, sería incompleto e incorrecto atribuir únicamente a la reforma económica y a la reintroducción de las fuerzas del mercado la eliminación de la pobreza extrema en el país. Este número, titulado “El camino de China desde la extrema pobreza a la modernización socialista”, presenta tres artículos que examinan de cerca la centenaria batalla de China contra la pobreza y la sitúan dentro de la experiencia histórica del país en la construcción socialista.

En el primer artículo, “Socialismo 3.0: La experiencia del socialismo en China y sus perspectivas”, la Fundación Longway contextualiza la era actual del socialismo chino y la lucha contra la pobreza, en el marco de la búsqueda histórica de la modernización y los objetivos de industrialización e igualdad del Partido Comunista de China. Según los autores, el enfoque del partido hacia estos objetivos interconectados y, en ocasiones, contradictorios ha evolucionado a lo largo de tres fases distintas. De 1949 a 1976, la era del “Socialismo 1.0” de Mao Zedong estableció la propiedad pública de los medios de producción, mantuvo la igualdad social y logró una industrialización básica, pero encontró limitaciones en el desarrollo económico. Le siguió la era del “Socialismo 2.0” de Deng Xiaoping, que comenzó con la introducción de la economía de mercado en 1978 y logró enormes avances económicos e industriales. Sin embargo, provocó un fuerte aumento de la desigualdad, una mayor separación entre los trabajadores y los medios de producción, y “sentó las bases para una profunda crisis”. Por último, está el periodo contemporáneo, en el que China debe desarrollar un “Socialismo 3.0” que se base en las épocas anteriores abordando sus deficiencias, mediante la promoción de los intereses de la clase trabajadora y la lucha contra la desigualdad.

De hecho, el XVIII Congreso Nacional del PCC, celebrado en 2012, marcó una nueva era en la senda socialista de China, ya que el partido elevó los esfuerzos de reducción de la pobreza a la tarea central del partido y de la sociedad. En el segundo artículo, “La lucha contra la pobreza: Una práctica revolucionaria alternativa en la era posrevolucionaria china”, Li Xiaoyun (李小云) y Yang Chengxue (杨程雪) examinan la “lucha contra la pobreza” del partido (扶贫攻坚, fúpín gōngjiān), que, según afirman, representa “una especie de retorno a su programa revolucionario histórico”. Los autores remontan las políticas de reducción de la pobreza actuales a las primeras prácticas del movimiento comunista en China, en particular la gobernanza del partido

en las bases revolucionarias durante las décadas de 1930 y 1940. Además de mejorar las condiciones de vida de la población, los autores sostienen que la lucha contra la pobreza ha tenido un impacto político y económico más amplio, restableciendo la autoridad política del PCCh y reconstruyendo el consenso social en el país. En última instancia, “esto refleja una nueva etapa de la gobernanza del PCCh”, concluyen Li y Yang, caracterizada por el partido “promoviendo la justicia social para realizar plenamente la modernización del país”. Esta nueva etapa de gobernanza pretende acercar al país al objetivo del segundo centenario del PCCh de construir una sociedad socialista moderna para 2049, centenario de la revolución china.

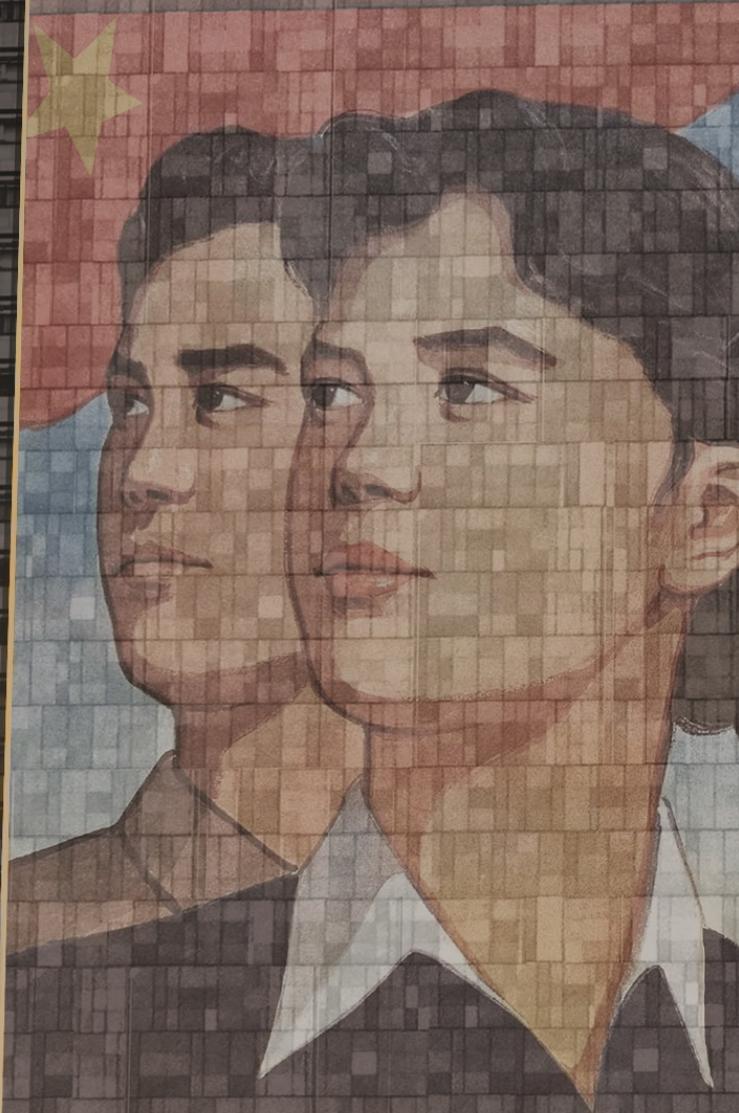
Impulsar el desarrollo y el bienestar social en las zonas rurales es fundamental para estos esfuerzos. Con este fin, el PCCh lanzó en 2013 su programa de reducción selectiva de la pobreza para erradicar la pobreza extrema en China. En el tercer artículo, “Cómo la reducción selectiva de la pobreza ha cambiado la estructura de la gobernanza rural en China”, Wang Xiaoyi (王晓毅) analiza cómo este programa logró su objetivo experimentando con prácticas novedosas, al tiempo que tomaba prestado del histórico estilo de gobernanza de campaña de la era de Mao Zedong, caracterizado por la movilización de enormes cantidades de recursos humanos y materiales para completar rápidamente tareas a gran escala. Durante el periodo de reforma y apertura, debido al desarrollo de la economía de mercado, las zonas rurales se vaciaron con la emigración masiva a las ciudades, las organizaciones a nivel de aldea se debilitaron y el partido y el Estado se desvincularon de las bases, lo que provocó una disminución del acceso a los servicios públicos en las zonas empobrecidas. Además de satisfacer las necesidades materiales inmediatas de la población rural, Wang explica cómo la lucha contra la pobreza desempeñó un papel importante en la reconstrucción de las organizaciones locales, la reconexión del partido con la base rural -incluido el envío de más de tres millones de cuadros del partido a trabajar a zonas empobrecidas- y el fortalecimiento de los procesos democráticos y el autogobierno a nivel local. Lo que queda por ver es si estos importantes experimentos e innovaciones de la campaña de reducción de la pobreza pueden traducirse en cambios institucionales y efectuar cambios a largo plazo en la gobernanza rural.

En su informe al XX Congreso Nacional del PCCh de noviembre de 2022, Xi afirmó que “la modernización china es la modernización socialista llevada

a cabo bajo la dirección del Partido Comunista de China”. Destacó cinco características clave del camino de China hacia la modernización: la modernización de una enorme población, la prosperidad común para todos, el avance material y ético-cultural, la armonía entre la humanidad y la naturaleza, y el desarrollo pacífico. En su informe, Xi prosiguió: “En la búsqueda de la modernización, China no seguirá el viejo camino de la guerra, la colonización y el saqueo que han seguido algunos países. Ese camino brutal y manchado de sangre de enriquecimiento a expensas de otros causó un gran sufrimiento a los pueblos de los países en desarrollo. Nos mantendremos firmes en el lado correcto de la historia y en el lado del progreso humano”. Al igual que con el socialismo, la lucha por definir la modernización y por arrancar este concepto de la hegemonía de Occidente es una batalla ideológica clave en nuestro tiempo.

Sin lugar a duda, el camino de China hacia la modernización socialista, en cual la lucha contra la pobreza desempeña un papel central, tiene una importancia mundial. Pero no se trata de un modelo único que pueda reproducirse o imponerse a otros países con sus propias historias y condiciones. Representa una vía alternativa al desarrollo capitalista occidental y la posibilidad de que los pueblos y países del Sur Global sigan su propio camino hacia la modernización -y quizás hacia el socialismo- que defienda firmemente la dignidad humana y la soberanía nacional.

5



“不必时时怀念我，也
指望我回来，我离开以
指你们就是我，人民万岁”



桥西交警大队 2022年6月15日

Socialismo 3.0: La experiencia del socialismo en China y sus perspectivas



“Socialismo 3.0: La experiencia del socialismo en China y sus perspectivas” (社会主义3.0——中国社会主义的现实与未来) fue escrito colectivamente por un grupo de investigadores de la Fundación Longway (修远基金), y publicado originalmente en Wenhua Zongheng (文化纵横), número 2 (abril de 2015).

La Fundación de Investigación Económica y Social Beijing Longway (北京修远经济与社会研究基金会, Běijīng xiū yuǎn jīngjì yǔ shèhuì yánjiū jījīn huì) se fundó en 2009 con el siguiente propósito: estudiar la crisis de continuidad cultural en la China moderna y promover la confianza cultural y la autonomía cultural en la sociedad china. Las investigaciones de la fundación exploran cómo los cambios en la estructura social de China han configurado el desarrollo cultural del país y han propiciado el surgimiento de nuevas clases sociales con orientaciones culturales y políticas diferenciadas.

Debemos hablar de socialismo

El concepto de socialismo se encuentra en el centro de hostiles batallas ideológicas, en las que partidarios y detractores discuten con vehemencia. Estos debates suelen quedarse en el plano de las ideas, y los participantes tienden a presentar sus concepciones del socialismo basándose en relatos históricos y doctrinas teóricas selectivas, ignorando por completo la realidad que el socialismo es un proceso histórico que ha evolucionado paralelamente a la industrialización. El socialismo ha surgido a lo largo de varios siglos

como una vía alternativa de desarrollo para superar la crisis de la industrialización capitalista, una vía caracterizada por la búsqueda de una mayor igualdad política y económica y la exploración del ideal de comunidad en la ética y la cultura. El socialismo no sólo dio origen a Estados como la Unión Soviética y China, también influyó significativamente en la política socialdemócrata de Europa Occidental. No obstante, con el colapso de la Unión Soviética a finales del siglo XX, el movimiento socialista mundial sufrió un importante revés, y las formas del Estado socialista y del modo de producción socialista requirieron una reflexión y una revitalización sistemática. Al presenciar hoy día cómo los Estados de bienestar capitalistas tradicionales han sido desmantelados o se ven enfrentados a múltiples crisis y las formas de producción material experimentan complejas transformaciones, resulta necesario revisar y reevaluar las ideas y experiencias fundamentales del socialismo para activar su dinamismo político.

En pleno debilitamiento del movimiento socialista mundial, el sistema socialista chino ha experimentado una autotransformación a través de la reforma y la apertura. Si bien los logros han sido notables, no se puede negar que el socialismo con características chinas hoy se enfrenta a serios desafíos¹. Existen dudas en China sobre el significado del socialismo y si todavía es necesario o incluso posible. Esto representa un dilema: por un lado, como país socialista, no podemos evitar debatir sobre el socialismo; por otro, no podemos estancarnos en disputas conceptuales. En lugar de enfrascarnos en batallas ideológicas, debemos considerar el socialismo como un proceso en curso y un esfuerzo continuo por construir una sociedad más justa y equitativa ante las oportunidades y los retos que plantean los cambios en la producción desde el inicio de la industrialización.

El debate actual sobre el socialismo y las formas que puede adoptar en el futuro debe situarlo en el contexto de los procesos históricos existentes, en el contexto de la producción industrializada en masa tal y como la concibió Karl Marx, y analizar la compleja interacción entre el ideal de igualdad y las realidades materiales de la producción. Para comprender la realidad y la necesidad del socialismo, en el caso de China, la vía socialista del país debe examinar-

¹ “Socialismo con características chinas” es un término acuñado por Deng Xiaoping (邓小平) en 1982, en las primeras fases de la reforma y la apertura, que recalca que el socialismo en China debe adaptarse a las condiciones del país.

se en el contexto de su desarrollo histórico desde el siglo XX, analizando el complejo proceso a través del cual el socialismo, como concepto político extranjero, se ha integrado en las tradiciones políticas chinas, así como evaluando las lecciones aprendidas de los ensayos chinos de construcción socialista. En este sentido, en medio de los cambios cada vez más complejos en las formas de producción material y en la estructura político-económica internacional. Para determinar la futura dirección del socialismo es necesario explorar los cambios en los patrones de organización social, los factores de producción y la división del trabajo que traen consigo la globalización y el nuevo panorama industrial.

Sólo sobre esta base podremos enfrentar eficazmente las condiciones políticas y económicas en este periodo de grandes cambios, comprender los recursos políticos que ofrece el socialismo y vislumbrar el camino para el futuro desarrollo de China.

Este artículo hace un recorrido por el desarrollo histórico y la futura dirección del socialismo chino. Los autores describen la experiencia socialista durante la era de Mao Zedong (毛泽东), de 1949 a 1976, como el “Socialismo 1.0” de China, y la posterior exploración de la economía de mercado socialista desde el comienzo de la reforma y la apertura en 1978 como el “Socialismo 2.0”. Para concluir, en medio del actual período de agitación política y económica mundial, los autores sostienen que China necesita desarrollar el “Socialismo 3.0” para guiar su curso futuro, aprendiendo y construyendo sobre la base del Socialismo 1.0 y 2.0.

Socialismo 1.0

1. Encuentro histórico entre el socialismo y la creciente conciencia de salvación nacional de China². La opción de China por la vía socialista no fue

²Tras la primera Guerra del Opio (1839-1842), China fue cayendo gradualmente en la condición de Estado semicolonial y semifeudal controlado por potencias extranjeras. Este periodo de más de 100 años, desde mediados del siglo XIX hasta el establecimiento de la revolución socialista en 1949, es el denominado “siglo de la humillación” de China (百年国耻, bǎiniǎn guóchǐ). Se hace referencia colectivamente a la serie de movimientos revolucionarios de este periodo que lucharon contra la invasión imperialista y en pos de la liberación e independencia nacional china como el Movimiento de Salvación Nacional (救国运动, jiùguó yùndòng) debido a su trascendencia para “salvar” a la nación china cuando estaba al borde de la desaparición.

casual. A finales del siglo XIX, las principales civilizaciones no occidentales se enfrentaron a amplios desafíos procedentes de Occidente. Las modernas fuerzas militares occidentales, favorecidas por el avance de la industrialización, fueron capaces de derrotar por completo la frágil columna vertebral militar necesaria para mantener el orden en estos imperios agrícolas tradicionales. Para las élites de estas civilizaciones, esto provocó ansiedad y frustración al sentir que sus culturas habían sido sustituidas o destruidas; los Estados civilizados como China perdieron su sentido de superioridad cultural sobre los “bárbaros” o Estados vecinos y las minorías étnicas. Políticos e intelectuales chinos se vieron obligados a reaccionar ante los “fuertes buques y agudos cañones” de Occidente (坚船利炮, jiānchúan lìpào) que enfrentaron al mundo con “grandes cambios nunca vistos en tres mil años” (三千年未见之大变局, sānqiānnián wèijìàn zhī dàbiànjú)³. Impulsados por la poderosa fuerza material de su industrialización, los países “avanzados”, con el Reino Unido a la cabeza, siguieron expandiéndose hacia el exterior, configurando un nuevo orden internacional con nuevas “reglas del juego”. La transformación del orden mundial hizo insostenibles todas las convenciones anteriores.

Al enfrentarse a potencias occidentales armadas con la industrialización, China debió resolver rápidamente cómo industrializarse para ponerse a la altura de Occidente y protegerse. Mientras los políticos e intelectuales chinos exploraban concienzudamente un camino para la industrialización del país a finales del siglo XIX y principios del XX, la expansión del capitalismo dirigida por Occidente fue pasando gradualmente de la fase del libre comercio a la del imperialismo. La dura lógica del capitalismo, en la que los débiles son explotados por los fuertes, se hizo cada vez más patente. En los países europeos se intensificó el conflicto de clases entre el trabajo y el capital, y crecieron los movimientos de resistencia social, una dinámica que tuvo un profundo impacto en la clase intelectual china de la época. El estallido de la Primera Guerra Mundial llevó a muchos eruditos chinos a reflexionar profundamente sobre los dilemas internos de la civilización occidental. Este compromiso tenía dos direcciones para los revolucionarios y pensadores de la China moderna: por un lado, trataban de aprender de Occidente para alcanzar sus objetivos de modernización y prosperidad nacional; por otro, se mantenían vigilantes ante

³ Lin Hongzhang (李鸿章), fue un político, general y diplomático de finales de la dinastía Qing (清朝, 1644-1912) que abogó por la modernización industrial y militar de China, utilizó la expresión “grandes cambios nunca vistos en tres mil años” para describir los cambios geopolíticos mundiales que se estaban produciendo en el siglo XIX.

la pobreza y la desigualdad que traía consigo la industrialización capitalista. Destacados personajes como el intelectual Yan Fu (严复) y el líder de la revolución de 1911, Dr. Sun Yat-sen (孙中山, Sūn Zhōngshān)⁴, pudieron tener una visión más amplia del desarrollo de China porque habían “abierto los ojos para ver el mundo” (开眼看世界, kāiyǎn kàn shìjiè) y reconocieron las tendencias históricas de progreso y transformación. Sin embargo, las bases intelectuales e ideológicas que sentaron en su juventud estaban profundamente influenciadas por la cultura tradicional china, incluido el antiguo ideal confuciano de la “Gran Unidad” (大同, dàtóng)⁵.

Al mismo tiempo que aprendían de Occidente, los pensadores chinos reconocían las carencias de la civilización industrial occidental y la posibilidad de construir un sistema social que la superara. La industrialización socialista de la Unión Soviética, que en poco tiempo creció rápidamente, fue considerada por China como una forma realista de alcanzar a Occidente. Tras la introducción del concepto de socialismo en China a principios del siglo XX, muchos intelectuales chinos consideraron que su ideal fundamental de igualdad estaba más en consonancia con los ideales tradicionales chinos que con el liberalismo occidental. El socialismo tuvo un gran atractivo en China durante este periodo porque no era simplemente un conjunto de elevados valores comunitarios, sino un ejemplo concreto de un sistema capaz de lograr la industrialización; tanto la socialdemocracia europea occidental como el socialismo de Estado soviético habían demostrado que podían desarrollar un modo de producción moderno y lograr la industrialización.

Después del decepcionante fracaso de la Gran Revolución (1924-1927), en las décadas de 1920 y 1930 los intelectuales chinos discutieron y debatieron

⁴ Nota del traductor: aquí se ha incluido la traducción pinyin del nombre del Dr. Sun Yat-sen, ya que su nombre en inglés no se corresponde con su nombre chino, a diferencia, por ejemplo, de Yan Fu.

⁵ La “Gran Unidad” es un concepto utópico de la filosofía tradicional china que consiste en que toda la humanidad viva en una comunidad armoniosa. Este término que sigue siendo un influyente ideal político, se remonta a varios miles de años, apareciendo por primera vez en el antiguo texto confuciano *Libro de los Ritos* (礼记, Liji)

fervientemente la teoría socialista⁶. Es importante destacar que en el desarrollo histórico de la civilización china se empezó a aplicar conscientemente la visión evolucionista de la historia importada de la Unión Soviética: que la sociedad humana progresó de una sociedad “primitiva” a una sociedad esclavista, a una sociedad feudal, a una sociedad capitalista y, finalmente, a una sociedad socialista y comunista. Esta revolución en la forma de entender la historia se convirtió en la premisa de la eventual revolución política.

Con el tiempo, la tarea de ponerse a la altura de Occidente les correspondió a los comunistas chinos, fuertemente influenciados por la Revolución de Octubre de 1917, no sólo por el avanzado modelo de organización del partido de vanguardia de Vladimir Lenin, sino también por el ejemplo práctico y los métodos específicos que un país atrasado podía utilizar para lograr la industrialización. Así, se produjo en China una profunda integración entre el deseo de industrialización (impulsado por la creciente conciencia de salvación nacional) y el plan de construir un Estado socialista.

2. Las ideas y las experiencias socialistas de Mao Zedong: el primer intento de sinización (asimilación) del socialismo. A finales de la década de 1930, Mao Zedong comenzó a estudiar cómo integrar los objetivos revolucionarios e industriales de China con la tendencia histórica del socialismo en el mundo. En sus obras *La revolución china y el Partido Comunista Chino* (中国革命与中国共产党, Zhōngguó gémìng yǔ Zhōngguó Gòngchǎndǎng, 1939)⁷ y *Sobre la nueva democracia* (新民主主义论, Xīn mínzhǔ zhǔyì lùn, 1940)⁸, Mao sostenía que China era entonces una sociedad semicolonial y semifeudal, y que el Partido Comunista de China (PCCh) era el partido que debía dirigir la revolución socialista. Para Mao, el plan de desarrollo futuro de China podía

⁶ China seguía sumida en el caudillismo y la fragmentación a principios de la década de 1920, bajo la manipulación de las potencias imperialistas. Los caudillos de todos los tamaños saqueaban y oprimían al pueblo en sus zonas de dominio, lo que provocó una depresión económica y un sufrimiento generalizado. El Partido Comunista de China, en respuesta a la aspiración común del pueblo chino de derrocar al imperialismo y poner fin al dominio de los caudillos, promovió activamente la cooperación con el Partido Nacionalista de China, o Kuomintang, para establecer un frente unido revolucionario. Tras la formación del primer frente unido entre ambos partidos, el ritmo de la revolución china se aceleró, y de 1924 a 1927 estalló un movimiento revolucionario contra el imperialismo y los caudillos feudales, conocido comúnmente como la “Gran Revolución” o la “Revolución Nacional”.

⁷ Mao Zedong, “La revolución China y el Partido Comunista de China”, en *Obras escogidas de Mao Tse-tung, Vol. 2* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968).

⁸ Mao Zedong, “Sobre la nueva democracia”, en *Obras escogidas de Mao Tse-tung, Vol. 2* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968).

dividirse en dos etapas: primero, la etapa de la Nueva Democracia, seguida de la etapa socialista, que sólo se alcanzaría tras el pleno desarrollo de la Nueva Democracia⁹. Basándose en la teoría de las etapas históricas del desarrollo formulada por Joseph Stalin y otros, Mao incorporó los escritos de Lenin sobre el imperialismo y el colonialismo y, en última instancia, construyó una visión histórica del desarrollo de la China moderna: tras pasar por las sociedades “primitivas”, esclavistas y feudales, el país había entrado en una etapa semifeudal y semicolonial, que debía superar a través de una etapa de revolución democrática dividida en las Fases de la Vieja y la Nueva Democracia. Con esta visión de la historia, el PCCh disponía de un punto de referencia para formular y evaluar sus políticas: las políticas que se adelantaban al calendario histórico se consideraban izquierdistas, mientras que las que se rezagaban se consideraban derechistas.

Orientada por esta visión de la historia, la generación de comunistas chinos liderada por Mao se propuso la industrialización y la igualdad socialistas, dos objetivos con una relación compleja e incluso contradictoria.

Tras los esfuerzos fallidos de finales del siglo XIX y principios del XX, como el Movimiento de Autofortalecimiento (1861-1895)¹⁰, el PCCh asumió ahora la responsabilidad del desarrollo industrial del país. La perspectiva histórica y socialista del partido sobre la cuestión de la industrialización conllevaba un mayor sentido de la igualdad, que en general trascendía la conciencia de la salvación nacional. Tras la fundación de la República Popular China (RPC) en 1949, el modelo de industrialización del PCCh hizo hincapié en el desarrollo de la industria pesada, considerada necesaria en los países rezagados que pretendían alcanzar el nivel de desarrollo y que había sido defendida desde el movimiento de auto fortalecimiento. *La línea general y la tarea general del partido para el periodo de transición* (过渡时期总路线, Guòdù shíqí zǒnglùxiàn), se expuso en la Directiva de 1953, donde Mao subrayaba la necesi-

⁹ Nueva Democracia, o Nueva Revolución Democrática, es un concepto desarrollado por Mao Zedong que se refería a una fase de la transformación revolucionaria de China. Durante esta etapa, el Partido Comunista dirigiría un frente unido de la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional, lo que permitiría un desarrollo limitado del capitalismo nacional para derrocar el feudalismo y asegurar la independencia nacional.

¹⁰ El Movimiento de Autofortalecimiento (1861-1895) fue una serie de reformas institucionales emprendidas a finales de la dinastía Qing con el fin de modernizar la economía y el ejército chinos.

dad de centrar los esfuerzos en el desarrollo de la industria pesada como base de la modernización industrial y de defensa de la nación¹¹.

La estrategia de desarrollo de dar prioridad a la industria pesada y “fortalecerse antes que enriquecerse”, (先强后富, xiānqiáng hòufù) es en cierto modo inevitable tratándose de países de última incorporación. A falta de fuentes externas de inversión y de capacidad para extraer recursos, la inversión en la industria pesada a menudo tiene que proceder del campo nacional. En los primeros años de la RPC, el movimiento de las comunas populares consistente en reconcentrar las tierras dispersas y aumentar la gestión y distribución centralizadas de los excedentes agrícolas era la única forma de avanzar en la industrialización. Además de los impuestos agrícolas, un instrumento llamado “monopolio estatal de compra y comercialización” (统购统销, tǒnggòu tǒngxiāo) desviaba los excedentes agrícolas hacia la industria y las ciudades. La industrialización también requería un gran número de trabajadores altamente calificados, por lo que hubo que dedicar cuantiosos recursos a construir un sistema educativo moderno: popularizar la educación primaria y secundaria, desarrollar instituciones de educación superior y aumentar la población educada de decenas o cientos de miles a decenas de millones. Por lo tanto, ante la imperiosa necesidad de industrialización, China puso fin rápidamente al periodo de la Nueva Democracia y entró en la fase inicial del socialismo. En 1953, el PCCh adoptó la línea general de “una transformación y tres reformas” (一化三改, yīhuà sāngǎi), que estableció gradualmente el Socialismo 1.0 en el país, guiado por los siguientes principios político-económicos: propiedad pública de los medios de producción, economía planificada y distribución en función del trabajo¹². Al igual que el modelo soviético, éste fue un eficaz sistema de acumulación en las primeras etapas de industrialización de China.

Pero a medida que avanzaba el proceso de industrialización socialista, se hizo cada vez más evidente la contradicción entre la industrialización y el objetivo de igualdad socialista. El modelo de industrialización dirigido por el Estado, que daba prioridad a la industria pesada, requería inevitablemente un gran

¹¹ Mao Zedong, “La línea general del partido para el periodo de transición”, en *Obras escogidas de Mao Tse-tung, Vol. 5* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977).

¹² “Una transformación y tres reformas” fue la línea general adoptada por el PCCh durante la transición al socialismo; “una transformación” se refiere a la industrialización socialista del país, mientras que “tres reformas” se refiere a la transformación socialista de la agricultura, la industria artesanal y la industria y el comercio capitalistas.

número de funcionarios, directivos de empresas y profesionales, y el número de personas necesarias crecía a la par que la industrialización. Como consecuencia, los medios de producción se concentraron en manos de los gestores y no de los trabajadores, lo que provocó una tendencia a la burocratización. A finales de los años 50, Mao se dio cuenta que mientras la producción continuara desarrollándose de esta manera, surgiría continuamente una clase gerencial dentro del sistema, gerentes con sus propios intereses que atesorarían el control sobre los asuntos del gobierno y las empresas y utilizarían su poder para socavar la propiedad pública. En otras palabras, esta clase burocrática utilizaría su posición para gestionar la economía, trasladando los costos de la industrialización a la gente corriente, especialmente al campesinado, al mismo tiempo que disfrutaba de los beneficios de la industrialización misma.

Ante este dilema, Mao exploró un nuevo modelo de industrialización que “permitiera al pueblo gestionar directamente los procesos de producción” mediante la campaña “aumentar la producción y practicar la economía” (抓革命促生产, *zhuā géming cù shēngchǎn*), que pretendía hacer complementarios los objetivos de industrialización e igualdad, que de otro modo serían contradictorios. En sus comentarios sobre los *Problemas económicos del socialismo en la URSS* de Stalin (1951), Mao señaló que la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción no tendría por qué dar lugar necesariamente a que el trabajo ocupara una posición de liderazgo en la producción¹³. Para Mao, la propiedad pública de los medios de producción no garantizaría que China se desarrollara en una dirección socialista, con el pueblo trabajador dirigiendo su país, por lo que era necesario realizar ajustes y experimentos a nivel de dirección cultural y política; en otras palabras, era necesario romper con el sistema jurídico burgués. Para ello, Mao promovió una serie de iniciativas en las décadas siguientes, reforzando la dirección y supervisión de los cuadros a nivel político y llevando a cabo diversas medidas experimentales encaminadas a resolver este problema, entre ellas criticar el sistema salarial basado en rangos, enviar a un gran número de cuadros a realizar trabajos manuales en el campo y las fábricas, elogiar las políticas que reorganizaban la división del trabajo, lanzar campañas de educación socialista, etc. Mao también propuso que la economía debía “caminar sobre dos piernas” (两条腿走路, *liǎngtiáotǔ zǒulù*), lo que significaba que el desarrollo económico

¹³ Mao Zedong, *Una crítica de la economía soviética*, trad. Eduardo L. Suárez (México: Fondo de Cultura Económica, 1982).

no podía depender únicamente de un modelo dirigido por el Estado y que también eran necesarias las movilizaciones de masas para contrarrestar los inconvenientes de la dependencia de este modelo de los tecnócratas para aplicar las directrices de la economía de planificación centralizada. Esto se ejemplificó con la aparición de políticas que reorganizaban y alteraban la división del trabajo, como la Constitución de Angang (鞍钢宪法, Āngāng xiànfǎ) en 1960 y su implementación avalada por Mao de “dos participaciones y una reforma”¹⁴ (两参一改, liǎngcān yīgǎi). Estos esfuerzos reflejan la continua preocupación de Mao por garantizar que la industrialización del país avanzara en una dirección socialista, sus esfuerzos por corregir los desequilibrios provocados por la industrialización y su compromiso con la idea de igualdad.

Entre la fundación de la RPC en 1949 y el inicio de la reforma y la apertura a finales de la década de 1970, China se transformó gradualmente en un país industrializado. En general, durante este período, la estructura social de China siguió siendo relativamente igualitaria y las divisiones sociales no estaban tan acentuadas. Sin embargo, aunque el modelo de desarrollo de “fortalecerse antes que enriquecerse” ayudó al país a lograr la industrialización, la población por lo general siguió sumida en la pobreza, y las contradicciones entre el modelo de industrialización dirigido por el Estado y el objetivo de igualdad se acentuaron en la era Mao. Además, impulsado por la ola de pensamiento radical del país que duraba ya un siglo, Mao intentó resolver estos problemas con el Gran Salto Adelante (1958-1962) y la Revolución Cultural (1966-1976), pero ambos fracasaron en última instancia. Las generaciones posteriores han seguido enfrentándose a la doble aspiración del socialismo chino, la industrialización y la igualdad.

3. Los dilemas internos del Socialismo 1.0. A partir de Marx, la teoría socialista ha tenido los siguientes objetivos centrales: superar la propiedad privada capitalista y la competencia no regulada mediante la propiedad pública y una economía planificada, y eliminar la explotación e implantar la distribución en función del trabajo. No obstante, tanto la vía socialista dirigida por el Estado iniciada por Lenin como la vía socialdemócrata seguida en Europa Occidental exigieron ajustes sustanciales de la teoría socialista. Se suponía

¹⁴ “Dos participaciones y una reforma” se refiere a las prácticas de Angang, o Anshan, Steel (ahora conocido como Ansteel Group) en 1960; “dos participaciones” significaba que los cuadros debían participar en el trabajo mientras que los trabajadores debían participar en la gestión, mientras que “una reforma” significaba que debían reformarse las normas y reglamentos poco razonables.

que el socialismo previsto por Marx se lograría en los países capitalistas desarrollados en los que la acumulación de capital social hubiera alcanzado un nivel considerable. Esto crearía las condiciones para una economía planificada y una distribución en función del trabajo. Sin embargo, ni la Unión Soviética ni China eran países capitalistas desarrollados, por lo que el primer paso en estos países fue determinar cómo acumular rápidamente capital para sentar las bases de la propiedad pública. A principios del siglo XX, la estructura centro-periferia del capitalismo mundial había tomado forma, lo que implicó que los países socialistas no podían confiar en el mercado mundial para acumular capital rápidamente. En consecuencia, los países socialistas tuvieron que experimentar y, en ocasiones, revisar rápidamente sus políticas económicas, dinámica que se puso de manifiesto en la Unión Soviética. El “comunismo de guerra” de Lenin, caracterizado por la nacionalización casi total de la economía y la requisición forzosa de alimentos al campesinado, se aplicó durante la guerra civil de 1918 a 1921 en respuesta a la emergencia y a la necesidad de mantener el poder político. Al finalizar la Guerra Civil, ante la urgente necesidad de aumentar la productividad, Lenin tuvo que hacer varios cambios radicales (y hasta cierto punto compromisos), aplicando la Nueva Política Económica (1921-1928) y permitiendo el desarrollo del capitalismo y de una economía de mercado bajo control estatal. Mientras tanto, Stalin adoptó un enfoque diferente y más costoso, sustituyendo el mercado por un sistema burocrático organizado para asumir las pesadas responsabilidades de la planificación y la distribución.

La fase inicial de la industrialización en China se basó en gran medida en la privación rural; una de las funciones del movimiento de comunas rurales era canalizar el excedente agrícola hacia la industrialización. Sin embargo, a diferencia de la Unión Soviética, China no transfirió totalmente los costos de la acumulación de capital industrial a las zonas rurales. Mao y otros dirigentes pidieron que todo el país “se apretara el cinturón”, es decir, que toda la población compartiera los costos de la acumulación de capital. Objetivamente hablando, la economía planificada desempeñó un papel positivo en las primeras fases de la industrialización tanto en la Unión Soviética como en China. En esta fase, el Estado podía formular disposiciones planificadas para la producción, el intercambio, la distribución y el consumo porque las estructuras económicas y sociales eran relativamente sencillas. Sin embargo, una vez que la industrialización superó la fase inicial, la división industrial del trabajo

se hizo cada vez más compleja y la cadena de producción se alargó, lo que provocó una rápida disminución de la eficacia de la planificación, un “atasco de las tuberías” en todo el sistema económico y una crisis de información en la que no había suficiente retroalimentación para realizar los ajustes políticos adecuados.

Si bien Mao esperaba que dar prioridad a la participación popular en la gestión de la producción fomentaría la materialización del concepto marxista de control obrero sobre los medios de producción, estos esfuerzos tropezaron con profundas dificultades en el mundo real. A medida que avanza la industrialización, se intensifica la división del trabajo, no sólo en términos de trabajo industrial, sino también en los puestos y funciones de los directivos y los investigadores científicos. A su vez, a medida que la industrialización crea procesos de producción, consumo y distribución cada vez más complejos, la cantidad de información generada aumenta rápidamente en comparación con la sociedad agraria, lo que exige un sistema burocrático organizado para la gestión de la información. Según Max Weber y otros, este sistema burocrático es necesario no sólo dentro de las unidades de producción, sino para la sociedad en su conjunto. En este sentido, uno de los efectos secundarios de la industrialización en periodos de desarrollo pacífico es que un partido político de vanguardia puede dividirse rápidamente en componentes burocráticos cada vez más sofisticados y en distintas facciones políticas. Mao confiaba en que este problema podría resolverse sustituyendo el sistema burocrático por la autoorganización popular. Es posible que su confianza proviniera de la experiencia del PCCh en la Guerra Popular; mediante la práctica de la línea de masas, el partido fue capaz de realizar poderosas movilizaciones sociales y dinámicos procesos políticos que integraron al partido de vanguardia con el pueblo. Mao quería revivir el modelo de organización de la Guerra Popular durante la industrialización para impulsar el desarrollo nacional; sin embargo, este modelo de organización se había aplicado con éxito en un contexto histórico específico en el que existía un fuerte sentimiento popular de urgencia debido a la Guerra Civil China (1927-1937; 1945-1949) y a la Guerra de Resistencia contra la Agresión Japonesa (1937-1945). Este sentimiento de urgencia desapareció gradualmente tras la victoria de la revolución y el inicio de la construcción nacional. Además, las condiciones de la era del Socialismo 1.0 no eran propicias para ayudar al pueblo a hacer frente a las complejidades del desarrollo del país, mientras que los sistemas burocráticos del partido y

del gobierno, intencionadamente o no, distorsionaban y desintegraban la autoorganización de las masas. De este modo, los objetivos de Mao eran muy difíciles de alcanzar en la práctica.

Otro problema que no pudo resolverse en aquella época fue el ajuste del sistema de alta acumulación en los primeros tiempos de la RPC. Tras completar la fase inicial de acumulación industrial, el siguiente reto para un Estado socialista es promover un ciclo estable de reproducción ampliada. Esto implica dos tareas: en primer lugar, es necesario ajustar razonablemente la relación entre acumulación y consumo, llevar a cabo reformas fiscales y financieras, y generar energía sostenible para el crecimiento económico. Pero durante el Socialismo 1.0, las políticas fiscales y financieras de China fueron relativamente conservadoras, lo que dio lugar a una insuficiente oferta monetaria, que comprimió la expansión del consumo y, por tanto, provocó una falta de motivación para la modernización industrial. En segundo lugar, era necesario resolver el problema de la integración de la economía nacional en el sistema económico internacional. El sistema moderno de producción industrial masiva depende del uso de recursos y productos que cruzan fronteras y regiones. Es difícil sostener el crecimiento económico basándose únicamente en la inversión y el consumo nacionales; es preciso establecer un ciclo económico eficaz a través del comercio internacional para mantener la vitalidad. Ya en la década de 1930, la Unión Soviética trató de atraer capital y tecnología de Estados Unidos, que se encontraba en plena crisis económica y tenía una demanda objetiva de capital y producción industrial. Estas condiciones eran favorables para promover la cooperación y el rápido desarrollo de la economía soviética. Posteriormente, la Unión Soviética se comprometió a construir el campo socialista, no sólo por razones políticas y de seguridad, sino también para establecer un ciclo económico entre los países socialistas. Tras la revolución de 1949, China se unió al campo socialista y recibió una importante cantidad de capital y asistencia técnica soviéticos, especialmente tras la Guerra de Corea (1950-1953) (conocida en China como la Guerra para Resistir la Agresión Estadounidense y Ayudar a Corea [抗美援朝战争, Kàngměi yuáncháo zhànzhēng]). Este apoyo permitió que la industrialización básica de China avanzara sin problemas, pero el sistema económico dirigido por los soviéticos también produjo sus desequilibrios entre los países. Con el tiempo, Mao y la dirección del partido decidieron romper con el sistema soviético, al igual que rompieron con el sistema económico capitalista mundial en 1949,

lo que provocó que la economía china estuviera relativamente cerrada durante mucho tiempo.

Para resumir, la visión del Socialismo 1.0 planteaba lo siguiente: en régimen de propiedad pública, los trabajadores gestionaban colectivamente los medios de producción y producían para su bienestar material y espiritual y no para obtener beneficios. La economía planificada y el sistema de propiedad pública crearon un sistema de acumulación en el que los costos eran compartidos por el pueblo en su conjunto, y completaron la industrialización básica en un periodo de tiempo relativamente corto. Sin embargo, esta estructura económica también tenía algunas limitaciones inherentes relacionadas con la viabilidad del desarrollo interno y dificultades para vincularse con el ciclo económico externo. En resumen, el modelo de producción y la capacidad organizativa de China durante el Socialismo 1.0 no fueron suficientes para hacer realidad los ideales socialistas de igualdad y cooperación. Este era el reto al que se enfrentaban Deng Xiaoping (邓小平) y otros líderes que conducirían a China a la siguiente fase del socialismo.

Socialismo 2.0

1. La economía política del Socialismo 2.0. Habiendo experimentado y participado en la construcción del Socialismo 1.0, Deng Xiaoping comprendía claramente sus problemas. En contraste con el énfasis de Mao en los objetivos idealistas de “luchar contra el egoísmo y criticar el revisionismo” (斗私批修, dòusī pīxiū), “ser justos y desinteresados” (大公无私, dàgōng wúsi), y “servir al pueblo” (为人民服务, wèi rénmín fúwù), la larga trayectoria de Deng Xiaoping en el trabajo económico de primera línea tendía hacia una postura más realista. Esta orientación fue evidente durante una reunión con invitados extranjeros en 1979, cuando Deng declaró que era erróneo pensar que la economía de mercado sólo podía existir bajo el capitalismo, y afirmó que el socialismo también podía adoptar una economía de mercado y aprender cosas de los países capitalistas, como los métodos de gestión empresarial¹⁵. La estrategia de Deng consistía en transformar gradualmente la economía planificada en una herramienta de regulación macroeconómica, instaurar el

¹⁵ Deng Xiaoping, “El socialismo también puede practicar la economía de mercado”, en *Textos escogidos de Deng Xiaoping, Vol. 2* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1995), 261-266.

mecanismo de la economía de mercado e intentar que ésta fuera compatible con la propiedad pública y la distribución en función del trabajo. Esta orientación difería significativamente del Socialismo 1.0, en el que la economía planificada era una base institucional vinculada a la propiedad pública y a la distribución en función del trabajo. En 1984, el Comité Central del Partido Comunista de China publicó la Decisión sobre la Reforma de la Estructura Económica que fue adoptada en la Tercera Sesión Plenaria del XII Comité Central del PCCh, marcando el primer avance en el impasse entre la economía planificada y la economía mercantil¹⁶. Deng elogió esta decisión, afirmando que era un marco político-económico que combinaba los principios básicos del marxismo con la experiencia socialista de China.

Los cambios en el sistema económico básico del país plantearon inevitablemente cuestiones sobre el significado y la interpretación del socialismo, es decir, ¿Cuáles eran sus elementos clave y sus características? Aunque era necesario aclarar a nivel teórico la coherencia de estas reformas con el socialismo, Deng propuso que el partido dejara a un lado los debates teóricos y se centrara en cambio en fijar objetivos concretos y trazar el rumbo de la nueva dirección de desarrollo del país. Por lo tanto, al promover la reforma económica, Deng hizo ajustes a la teoría de las etapas históricas del desarrollo adoptada durante el periodo del Socialismo 1.0. La idea que propuso el XIII Congreso Nacional del PCCh en 1987 fue que China se encontraba en la “etapa primaria del socialismo” (社会主义初级阶段, shèhuì zhǔyì chūjí jiēduàn)¹⁷, en el que la tarea principal era desarrollar las fuerzas productivas y establecer una estrategia de desarrollo económico en tres etapas para lograr un nivel de vida relativamente bueno para el pueblo y realizar la modernización socialista antes del centenario de la revolución. En 1992, el XIV Congreso Nacional del PCCh declaró que la reforma de China se orientaba hacia la construcción de una economía socialista de mercado, lo que suponía un cambio respecto a la concepción clásica del socialismo, al dejar de insistir en que era necesaria una economía totalmente planificada para garantizar la propiedad pública y la distribución en función del trabajo. Se introdujeron los correspondientes

¹⁶ XII Comité Central del Partido Comunista de China, “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Reforma de la Estructura Económica” [Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la reforma de la estructura económica], *Beijing Review* [Revista de Pekín] 27, nro. 44 (octubre de 1984).

¹⁷ Deng Xiaoping, “En todo hay que partir de la realidad de la etapa primaria del socialismo”, en *Textos escogidos de Deng Xiaoping, Vol. 3* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1994), 260-261.

ajustes en la teoría de las etapas históricas del desarrollo, que fue aclarando que era necesario construir una economía socialista de mercado durante la etapa primaria del socialismo. En conjunto, estos desarrollos teóricos constituyeron la base del socialismo con características chinas.

2. Desafíos del Socialismo 2.0. Durante el periodo de reforma y apertura, la industria china creció rápidamente gracias a la activación de la demanda interna y al acceso a la inversión extranjera mediante la incorporación al mercado mundial. Apoyada por la circulación económica nacional e internacional, la industrialización se embarcó en un proceso sostenido de desarrollo autónomo y crecimiento a gran velocidad, dejando atrás la etapa de acumulación industrial y entrando en la de modernización industrial.

En la economía socialista de mercado, según Deng, el mercado era sólo un medio para hacer realidad la visión socialista de construir una “sociedad moderadamente próspera” (小康社会, xiǎokāng shèhuì) y alcanzar la “prosperidad común” (共同富裕, gòngtóng fùyù). Sin embargo, el rápido desarrollo de la economía de mercado hizo que esta visión se enfrentara a problemas cada vez mayores.

En primer lugar, el marco teórico de Deng carecía del apoyo de una narrativa histórica convincente, es decir, no ofrecía un camino claro por el que discurriría el desarrollo socialista de China, generando una debilidad en el nuevo paradigma ideológico del partido. La teoría socialista de la era Deng añadió un nuevo segmento a la narrativa histórica esbozada por Mao en *Sobre la nueva democracia*, insertando la etapa primaria del socialismo en la transición propuesta del socialismo al comunismo. Sin embargo, esta formulación de la etapa primaria del socialismo no dio respuesta a dos preguntas fundamentales: ¿Existe una fase avanzada del socialismo que siga a la fase primaria? y ¿Cómo conduce este camino en última instancia al comunismo? En aquel momento, el partido no tenía ni la capacidad ni los recursos para responder a estas preguntas, y sólo podía posponer la cuestión no discutiéndola.

En segundo lugar, el Socialismo 2.0 también se enfrentaba a serias dificultades en términos del sistema económico básico. La preocupación central de la teoría de la economía socialista de mercado era si la economía de mercado y el socialismo podían ser compatibles entre sí. El socialismo, como forma de

propiedad, se caracteriza por la propiedad colectiva y pública, mientras que el mercado teóricamente asigna los recursos, con los tipos de productos y las escalas de producción de las diferentes empresas basadas en señales de precios determinadas por las fuerzas de la oferta y la demanda. Por consiguiente, en teoría, las diferentes formas de propiedad deberían ser compatibles con el mercado. Los partidarios de la economía de mercado socialista afirmaban que el socialismo podía desarrollar una economía de mercado en lugar de la economía planificada, conservando al mismo tiempo los dos elementos básicos del socialismo: la propiedad pública y la distribución en función del trabajo. La economía de mercado, sin embargo, empezó a disolver en la práctica estos dos principios socialistas. A finales de la década de 1980, el sector comercial de China se privatizó gradualmente y, a partir de 1992, una gran cantidad de inversión extranjera se introdujo en el país y la propiedad privada de la producción comenzó a expandirse. En 1997, el PCCCh adoptó la política de “agarra los grandes y deja ir a los pequeños” (抓大放小, *zhuādà fàngxiǎo*), centrada en mantener el control estatal sobre las empresas públicas más grandes y estratégicamente importantes, como la energía y la banca, al tiempo que aflojaba el control sobre las más pequeñas y no estratégicas, como la industria ligera; las reformas llevadas a cabo en el marco de esta política condujeron a la privatización generalizada de las empresas públicas de los diferentes municipios, a una gran pérdida de activos estatales, a la exposición de la clase trabajadora a las fuerzas del mercado y al distanciamiento del partido de su clase de base. Al mismo tiempo, se pasó del principio de distribución en función del trabajo a la distribución en función de otros factores como el capital, la tierra y la tecnología, que, debido a su escasez, a menudo tenían una posición más ventajosa en las transacciones de mercado que el trabajo. La extrema priorización de la eficiencia económica magnificó las ventajas de estos otros factores sobre el trabajo y abusó de ellas. Esto condujo inevitablemente a una compresión de la parte del excedente distribuido a la mano de obra, a una separación cada vez mayor de los trabajadores de los medios de producción y a un deterioro continuo de las condiciones de vida de los trabajadores (tendencia esta última agravada por la falta de servicios públicos adecuados). Si los costos de los primeros treinta años de industrialización se distribuyeron uniformemente entre toda la población gracias a la poderosa voluntad del Estado, los costos de la reforma orientada al mercado de los treinta años siguientes recayeron en mayor medida sobre la gente corriente.

Socialismo 3.0: Hacia el futuro

Tanto la experiencia del Socialismo 1.0 en las tres primeras décadas tras la revolución como la del Socialismo 2.0 en las tres décadas posteriores demuestran cómo se integraron en China, los ideales y creencias socialistas con las realidades del país. Por ello, es irracional que China se aleje radicalmente de la senda socialista. China se enfrenta, sin embargo, al reto de no disponer de un modelo externo que pueda servir de base al Socialismo 2.0. Conforme ha evolucionado el panorama político-económico internacional y han cambiado las formas de producción, tanto la vía europea occidental de la socialdemocracia como la estadounidense del rechazo total del socialismo han entrado en crisis debido a sus contradicciones inherentes. Por lo tanto, la reforma de la vía socialista de China debe basarse en su experiencia.

Basarse en su experiencia no significa aislar al país del mundo exterior. Al contrario, la realidad fundamental de la China contemporánea es su profunda integración con el mundo exterior. Por ello, los debates sobre el socialismo en China deben tener en cuenta el trasfondo de los cambios políticos y económicos mundiales. Al igual que Marx hizo grandes esfuerzos por analizar y comprender la lógica interna y el funcionamiento del capitalismo industrial moderno a mediados y finales del siglo XIX, hoy es necesario analizar y comprender en profundidad la lógica interna y el funcionamiento de la forma de producción contemporánea y su transformación. Sólo se puede actuar racionalmente en la dirección de esta transformación y, en los momentos y coyunturas decisivos, se deben tomar decisiones relativamente razonables basadas en las condiciones históricas dadas. Para China, el socialismo no puede limitarse al manifiesto del partido gobernante, sino que debe ser también un concepto y un recurso práctico para repensar la participación pública y remodelar su comunidad política. En medio del nuevo panorama mundial y del auge de nuevas formas de producción, debe considerarse seriamente la nueva dirección del socialismo.

Los principios básicos del Socialismo 1.0 -la economía planificada, la propiedad pública y la distribución en función del trabajo- se construyeron reflexionando sobre el modelo de producción en masa y mejorándolo. La base de la producción en masa es el trabajo colectivo: los trabajadores se reúnen en un lugar de trabajo común y trabajan juntos para manejar los medios de produc-

ción para ensamblar y producir bienes. Los principios del Socialismo 1.0 pretendían permitir a los trabajadores controlar los medios de producción sobre la base del trabajo colectivo para librarse de la explotación de la burguesía y mejorar la estructura del trabajo y las condiciones de vida de los trabajadores. El Socialismo 3.0 debería explorar nuevos enfoques para corregir los abusos causados por la posición dominante del capitalismo en la economía mundial, centrándose en mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y aumentar su control sobre los medios de producción, reconociendo al mismo tiempo la necesidad de una economía de mercado. Es necesario limitar los abusos del capital y mejorar el estatus de la mano de obra en el proceso de producción en China, de acuerdo con la dinámica de la industrialización y, en última instancia, construir un modelo de industrialización más inclusivo y justo. Obviamente, este objetivo no puede alcanzarse mediante el ajuste espontáneo del mercado y requiere que el Estado garantice y mantenga su liderazgo en la esfera económica.

El Estado chino ha mostrado desde el comienzo de la revolución una cierta singularidad, al poseer múltiples poderes ejecutivos que penetran en la economía, la política y la sociedad del país. Incluso después de las reformas administrativas del Socialismo 2.0, el Estado ha conservado cierta iniciativa económica, no sólo en sus políticas públicas, sino especialmente en sus empresas estatales y en el sistema estatal de tierras.

Mientras emprende una tarea de tal envergadura, el país también debe estar alerta contra una mayor burocratización que pueda derivarse de los esfuerzos por regular la producción. Para seguir dirigiendo al pueblo chino, el PCCh debe utilizar eficazmente su poder y sus recursos para reestructurar las relaciones de producción y promover los intereses de la clase obrera, obteniendo así el apoyo del pueblo. En la era del Socialismo 1.0, el PCCh distribuyó los medios críticos de producción -la tierra- entre el campesinado y creó la clase obrera mediante la industrialización. Como resultado, los intereses generales del PCCh y del pueblo estaban alineados, y la base social del partido era sólida. Sin embargo, en la era del Socialismo 2.0, el PCCh introdujo y desarrolló la economía de mercado e hizo de la eficiencia el principio básico para guiar la asignación de recursos, animando a los individuos a enriquecerse. Este enfoque cubrió las “crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo” (人民群众日益增长的物质文化需求, rénmín qúnzhòng rìyì zēngzhǎng de

wùzhì wénhuà xūqiú), pero también sentó las bases para una grave crisis. Para reconstruir hoy sus cimientos sociales, el PCCh no sólo debe hacer ajustes en sus políticas de bienestar social, sino también regenerar sus cimientos de clase mejorando integralmente las condiciones de vida de la clase obrera, logrando una distribución más equilibrada de la renta en todo el país, mejorando la posición del trabajo en el sistema industrial y limitando los abusos del capital.

Hay que reconocer que, además del ámbito económico y social, los valores e ideales inherentes al socialismo constituyen un importante recurso para China como comunidad política y cultural. La razón de la rápida aceptación y difusión de las ideas socialistas en la China moderna no reside únicamente en su estrecha relación con el ideal tradicional chino de “gran unidad” (incluso hoy, muchos chinos derivan su comprensión del socialismo de este concepto cultural), sino también en que la narrativa socialista de las etapas históricas de desarrollo fue adaptada con éxito al contexto chino por Mao y otros. El socialismo ha alcanzado la unidad de conocimiento y creencia precisamente en esta narrativa.

En un país socialista, la narrativa materialista histórica del desarrollo es informativa y esclarecedora. Puede decirse que esta narrativa histórica desempeña un papel en el mantenimiento de la fe pública en el sistema político y la trayectoria del desarrollo nacional en países no religiosos como China, del mismo modo que la tradición cristiana desempeña un fuerte papel político en las democracias liberales de Estados Unidos, Europa y otros países occidentales. Resulta necesario para un gran país como China desarrollar un conjunto de valores e ideales comunes que se reflejen en procesos políticos y económicos reales y no en mera propaganda ideológica. En un contexto histórico en constante cambio, China debe movilizar sus tradiciones e ideales culturales para remodelar y revitalizar sus valores comunes con el fin de garantizar la supervivencia del país y guiarlo en la dirección correcta.

Bibliografía

Deng Xiaoping. “El socialismo también puede practicar la economía de mercado”. En *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, Vol. 2, 261-266. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1995.

Deng Xiaoping. “En todo hay que partir de la realidad de la etapa primaria del socialismo”. En *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, Vol. 3, 260-261. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1994.

Mao Zedong. “La línea general del partido para el periodo de transición”. En *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, Vol. 5. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.

Mao Zedong. “La revolución China y el Partido Comunista de China”. En *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, Vol. 2. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968.

Mao Zedong. “Sobre la nueva democracia”. En *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, Vol. 2. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968.

Mao Zedong. *Una crítica de la economía soviética*. Traducido por Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Twelfth Central Committee of the Communist Party of China [XII Comité Central del Partido Comunista de China]. “Decision of the Central Committee of the Communist Party of China on Reform of the Economic Structure” [Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China Sobre la Reforma de la Estructura Económica]. *Beijing Review* [Revista de Pekín] 27, no. 44 (octubre 1984).

中国人民从来是不信邪的！



愚公移山 改造中国 重新安排河山

东方
战天

塔里
鱼光

东

2073.4.3
15:05

4800/
1600kN

得

南
第一



La lucha contra la pobreza: Una experiencia revolucionaria alternativa en la era postrevolucionaria



*“La lucha contra la pobreza: Una experiencia revolucionaria alternativa en la era postrevolucionaria china” (脱贫攻坚：后革命时代的另类革命实践) se publicó originalmente en **Wenhua Zongheng** (文化纵横), número 3 (junio de 2020).*

Li Xiaoyun (李小云) es profesor emérito de la Facultad de Humanidades y Estudios del Desarrollo. Decano honorario del Instituto Chino para la Cooperación Sur-Sur en Agricultura y de la Facultad de Desarrollo Internacional y Agricultura Global, de la Universidad Agrícola de China. Su investigación se centra en la pobreza, el desarrollo rural y el desarrollo internacional.

Yang Chengxue (杨程雪) es estudiante de doctorado en la Facultad de Humanidades y Estudios del Desarrollo de la Universidad Agrícola de China. Su investigación doctoral está centrada en cuestiones de género en la China rural y explora la profundidad y necesidad de la participación de la mujer en la gobernanza rural.

El fin de una era de revolución radical no significa que la revolución quede relegada al recuerdo. A medida que la globalización continúa expandiéndose, los países gobernados por partidos revolucionarios se enfrentan al reto de completar misiones revolucionarias inconclusas. En la era actual, el Partido Comunista de China (PCCh) ha destacado la importancia de “permanecer fieles a nuestra aspiración original y a nuestra misión fundacional” (不忘初心, 牢记使命, bùwàng chūxīn, láojì shǐmìng). No se trata de un mero guiño retórico al pasado sino de una base ideológica de la acción concreta del partido para mantener su carácter revolucionario en el nuevo contexto

político y económico¹. Esta acción concreta se ha centrado principalmente en la lucha contra la pobreza.

Desde 2012, la reducción de la pobreza se ha convertido en una tarea central para todo el partido y la sociedad, siendo el secretario general del partido el responsable personal de llevarla a cabo. La estrategia de reducción de la pobreza del partido evolucionó a partir de su enfoque tecnoburocrático convencional de la “lucha contra la pobreza” (扶贫攻坚, fúpín gōngjiān), que se centraba en la innovación de las instituciones de gobierno para promover la transformación económica y social. La lucha contra la pobreza ha adquirido un nuevo peso en el entorno político y económico del país en el periodo actual. Este enfoque ha incorporado un lenguaje y eslóganes revolucionarios, otorgando a la cuestión social un sentido de importancia y sacralidad. Por ejemplo, se ha hecho referencia a la pobreza como el “enemigo”; a la reducción de la pobreza como el “campo de batalla” y a la lucha contra la pobreza como la “dura batalla”. En las reuniones de movilización se ha declarado la “guerra contra la pobreza” celebrando las victorias en la “batalla” y se ha enviado a multitud de cuadros jóvenes al “campo de batalla”, mientras aquellos que han sucumbido en esta “batalla” han sido aclamados como los “héroes que murieron en el campo de batalla”. La “transformación” de la reducción de la pobreza no ha sido simplemente un movimiento de masas o una movilización social en la era postrevolucionaria. Más bien, fue una respuesta política y simbólica a las crecientes desigualdades que habían surgido en China en el transcurso de la reforma y la apertura, desigualdades que contradecían la filosofía básica del PCCh. En otras palabras, en la era postrevolucionaria, el PCCh volvió en cierto modo a su programa revolucionario histórico, abordando el dilema nacional y mundial de la distribución de la riqueza social. Esto refleja una nueva etapa de la gobernanza del PCCh que busca consolidarse y “se mantiene fiel a su aspiración original y a su misión fundacional” en el camino hacia la modernización nacional.

El discurso revolucionario de la campaña de reducción de la pobreza es, por supuesto, metafórico. Si los enemigos de clase ya no existen, es hora de decir adiós a la revolución. Sin embargo, si la pobreza que la revolución juró elimi-

¹ Xi Jinping, “Remain True to Our Original Aspiration and Founding Mission – An Ongoing Campaign” [Permanecer fieles a nuestra aspiración original y a nuestra misión fundacional: una campaña en curso], en *The Governance of China, Vol. 3* [La gobernanza y administración de China, Vol. 3] (Pekín: Foreign Languages Press [Ediciones en Lenguas Extranjeras], 2020).

nar sigue presente, persiste un “enemigo” de la revolución y una tarea esencial de la revolución sigue inacabada. En esta lucha, el PCCh ha redistribuido continuamente los recursos socioeconómicos hacia la mitigación de la pobreza, utilizando los medios políticos e institucionales a su disposición y trascendiendo los grilletes de la burocracia y los grupos de interés social existentes. Esta movilización de recursos es posiblemente la más intensa y poderosa de la historia de China. La capacidad del PCCh para regular el patrón de distribución social de los recursos a través de las instituciones estatales bajo su liderazgo, así como su habilidad tanto para iniciar una reforma orientada al mercado como para corregir sus disparidades de desarrollo, demuestra una mejora fundamental en la fortaleza y capacidad institucional del Estado chino moderno en comparación con los períodos de finales de la dinastía Qing (清朝, 1840-1912) y de la República de China (1912-1949). La importancia práctica de la lucha contra la pobreza trasciende el ámbito de la política de desarrollo económico y social. Por ello, ha tenido una repercusión política y económica más amplia y profunda. No obstante, desde el inicio de la reforma y la apertura, apenas se ha debatido y analizado esta amplia campaña para mejorar los medios de vida de la población, desde el punto de vista de la relación histórica entre la pobreza y las prácticas políticas del PCCh.

En los últimos años, los científicos sociales chinos han ido más allá de su tradicional interés por los temas revolucionarios en la historia del partido y han lanzado una iniciativa académica para “recuperar la revolución”². Las comunidades intelectuales han empezado a replantearse la gran narrativa de la civilización tradicional china, partiendo por analizar cómo los cambios políticos e ideológicos que han tenido lugar en la China moderna han sido moldeados por la lógica de la revolución³. La lucha contra la pobreza, como “forma revolucionaria”, proporciona un vívido estudio de caso del sistema estatal chino dirigido por el partido y de cómo el PCCh ha dado forma a una nueva tradición política. Este artículo, más que un debate académico sobre los significados de revolución y posrevolución, o una evaluación de la batalla contra la pobreza, pretende utilizar los conceptos de revolución y posrevolución para

² Ying Xing, “Recuperar la revolución: Ampliando nuevos horizontes en sociología” [“把革命带回来”: 社会学新视野的拓展], *Revista China de Sociología* [社会] 36, no. 4 (julio de 2016).

³ Zhou Feizhou, “Patrones de orden diferencial y prioridades éticas” [差序格局和伦理本位], *Revista China de Sociología* [社会] 35, no. 1 (enero de 2015); Qu Jingdong, “Volviendo a la perspectiva histórica y remodelando el imaginario sociológico” [返回历史视野, 重塑社会学的想象力], *Revista China de Sociología* [社会] 35, no. 1 (enero de 2015).

debatir la importancia de este movimiento revolucionario para el bienestar del pueblo, en el contexto de la política y la sociedad chinas modernas.

La pobreza: El hilo conductor de las etapas de la revolución china

La revolución es un proceso de transformación que produce importantes cambios políticos, económicos y tecnológicos en una sociedad. Desde mediados del siglo XIX, la sociedad china ha estado marcada por la revolución en casi todas las etapas de su historia. A diferencia de las “revoluciones” de la historia china antigua, en las que el gobierno dinástico continuaba bajo diferentes apellidos reales, la serie de revoluciones producidas en China a partir de mediados del siglo XIX empezaron a romper con el modelo tradicional de cambio dinástico. Se vincularon al pensamiento y la práctica revolucionarios occidentales basados en la teoría de la evolución social. China entró en una nueva fase revolucionaria de su historia, principalmente porque el sistema gobernante de la dinastía Qing ya no podía hacer frente a las presiones externas y las luchas internas. Esto inevitablemente provocó la resistencia interna de fuerzas políticas que no formaban parte del sistema gobernante, tales como un movimiento ascendente basado en la colaboración de las clases bajas y medias de la nobleza, la burguesía nacional, la sociedad civil, incluidas las sociedades secretas anti-Qing, los nuevos círculos intelectuales y el Partido Nacionalista de China, o Kuomintang (KMT), con el Nuevo Ejército bajo su control⁴. Es importante señalar que las fuerzas rebeldes anti-Qing que surgieron a finales del periodo Qing eran completamente diferentes en composición, ideología y práctica a las fuerzas que habían impulsado los cambios dinásticos anteriores.

Algunos estudiosos han sostenido que los cambios trascendentales que se produjeron en China desde finales del periodo Qing, fueron simplemente una continuación natural de la civilización china y de la modernidad autóctona, a

⁴ El Nuevo Ejército era una fuerza armada modernizada creada bajo la dinastía Qing tras su derrota en la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895). Véase Chen Mingming, *Política y modernización en la sociedad postrevolucionaria* [革命后社会的政治与现代化] (Shanghai: Editorial Lexicográfica de Shanghai [上海辞书出版社], 2002).

través del sistema confuciano autocrítico y adaptativo⁵. Sin embargo, también hubo un impulso externo para el cambio. Tras la apertura del país a mediados del siglo XIX, la enorme brecha civilizacional en términos de desarrollo, tecnología y conocimiento entre China y el capitalismo occidental, comenzó a permear en la conciencia nacional. Al mismo tiempo, las ideas de la Ilustración occidental empezaron a llegar a China, donde la élite intelectual comenzó a adoptar estas nuevas visiones del mundo. Cuando el dominio secular de la dinastía Qing llegó a su fin, los rebeldes que intentaron sustituirla no eran las fuerzas tradicionales del cambio, sino revolucionarios que, en mayor o menor grado, comprendían las raíces sistémicas del “atraso” chino. Al igual que en anteriores cambios dinásticos y crisis de legitimidad en China, el sufrimiento del pueblo fue la causa fundamental de la crisis del gobierno Qing. No obstante, a diferencia de las rebeliones anteriores, las demandas de los revolucionarios anti-Qing se formularon mediante el diálogo con Occidente, el estudio de la religión y la cultura chinas; y un examen sistemático, exhaustivo y reflexivo de la historia política, económica y social del país.

La pobreza fue el hilo conductor de todas las fases de la revolución anti-Qing. En 1904, el emperador Guangxu (décimo emperador de la dinastía Qing, que gobernó entre 1875 y 1908) promulgó un decreto imperial en el que afirmaba que “la única forma de sostener una nación es proteger al pueblo. En los últimos años, los recursos financieros del pueblo se han agotado hasta el extremo, y con todas las provincias compartiendo la carga de las reparaciones de guerra, el sustento del pueblo se ha vuelto cada vez más precario”. Aunque el emperador reconoció que la riqueza del pueblo se había agotado y que éste se había empobrecido profundamente, no reconoció la incapacidad del sistema Qing para hacer frente a las preocupaciones internas y a las amenazas externas, lo que hacía imposible erradicar la pobreza. Por el contrario, los revolucionarios abogaron casi universalmente por la modernización como solución al problema de la pobreza del país.

Una de las principales figuras intelectuales del movimiento modernizador chino, Yan Fu (严复), creía que resolver el problema de la pobreza era fundamental para la supervivencia de China, argumentando que “lo primero que

⁵ Wang Ban, He Xiang y Zhang Yu, “Descubrir la Ilustración en la Historia: Lectura de *El surgimiento del pensamiento chino moderno de Wang Hui*” [在历史中发现启蒙--读汪晖的《现代中国思想的兴起》], *Revista de la Universidad de Tsinghua (Edición de Filosofía y Ciencias Sociales)* [清华大学学报(哲学社会科学版)], no. 5 (2008).

hay que hacer para salvar al país hoy es eliminar esta pobreza. Sólo cuando se pueda curar la pobreza podremos hablar de hacer más fuerte a la nación, y después en forma progresiva avanzar hacia la riqueza, la inteligencia y la moralidad del pueblo”⁶. Yan Fu no sólo situó la pobreza en el centro de los problemas de China. Propuso además, varias ideas para erradicarla, entre ellas la construcción de carreteras y minas -lo que puede considerarse el origen del dicho popular “construir carreteras antes de enriquecerse” (要想富先修路, yào xiǎngfù xiān xiūlù)-, la mejora de la educación, el apoyo a la economía rural minifundista y el desarrollo de una estrategia integral para combatir la pobreza. Al mismo tiempo, el líder de la revolución de 1911, el doctor Sun Yat-sen (孙中山, Sūn Zhōngshān)⁷, también centró su pensamiento sobre la construcción de la nación en la cuestión de resolver el problema de la pobreza en China. En el *Plan para la Reconstrucción Nacional* (建国方略, Jiànguó fānglüè), publicado en 1918, Sun analizó las razones del aumento de la pobreza en China. *El Principio de Sustento del Pueblo* (民生主义, Mínhēng zhǔyì), publicado en 1924, proponía una estrategia de gobierno centrada en los “Tres principios del pueblo” (三民主义, Sānmín zhǔyì) -nacionalismo, democracia y “sustento del pueblo”- y pretendía modernizar China mediante la revolución burguesa⁸.

A pesar de que los revolucionarios de este periodo compartían los objetivos de erradicar la pobreza y lograr la prosperidad y fortaleza nacionales mediante la modernización, la práctica real de la construcción nacional tras la Revolución Xinhai de 1911 (辛亥革命, Xīnhài géming) -que derrocó a la dinastía Qing y condujo al establecimiento de la República de China (ROC)- no puso al país en una trayectoria de superación de la pobreza. Como señaló el estudioso de la modernización Luo Rongqu (罗荣渠), la Revolución Xinhai había fracasado por no establecer un Estado moderno tras el colapso de la dinastía Qing. La modernización china requería que una fuerza política fuerte

⁶ Yan Fu, “Lectura de la nueva traducción de *Los problemas sociales* de Henry George” [读新译甄克思《社会通论》] en *Colección de Yan Fu, Vol. 1* [严复集, 第1册], ed. Wang Shi (Pekín: Compañía de libros Zhonghua [中华书局], 1986), 149.

⁷ Nota del traductor: la traducción al pinyin del nombre del Dr. Sun Yat-sen se ha incluido aquí, ya que su nombre inglés no se corresponde con su nombre chino, a diferencia, por ejemplo, de Yan Fu.

⁸ Sun Yat-sen, “Primera conferencia sobre los principios del sustento del pueblo (3 de agosto de 1924)” [民生主义第一讲(1924年8月3日)], en *Las obras completas de Sun Yat-sen, Vol. 9* (孙中山全集, 第9卷), (Pekín: Compañía de libros Zhonghua [中华书局], 1986).

construyera primero un Estado que fuera capaz de la tarea⁹. Tras la Revolución Xinhai, la construcción de un Estado moderno se vio obstaculizada por la existencia de una pluralidad de centros de poder locales. El KMT intentó superar esta fragmentación liderando una campaña militar para reunificar el país, conocida como la Revolución Nacional o Expedición del Norte (1926-1928), y mediante la centralización del poder, con el gobierno del partido como núcleo. Sin embargo, el gobierno de la República de China, dirigido por el Kuomintang, siguió siendo un acuerdo complejo y frágil en el cual influían múltiples fuerzas políticas y militares locales. Además, las principales fuerzas políticas en las que se apoyaba el gobierno estaban en un agudo conflicto de clases con la población rural. Como resultado, el gobierno del KMT carecía de la autoridad política suficiente para movilizar eficazmente los recursos sociales necesarios para una modernización de arriba a abajo. Durante el periodo de la ROC, no se avanzó en la mitigación de la pobreza ni en la industrialización -los temas que las Revoluciones Xinhai y Nacional habían pretendido abordar-, por lo que el gobierno del KMT se vio sumido en una crisis de legitimidad.

La composición organizativa del KMT le impedía transformar la estructura básica de clases de China. Resolver los problemas de la pobreza y la modernización del país requería una autoridad política impulsada por la mayoría de la sociedad, es decir, el campesinado. El establecimiento de esta autoridad exigía una transformación radical de la superestructura china. Estos factores hicieron que la lucha por erradicar la pobreza y modernizar China pasara de una vía reformista a una revolucionaria. Los terratenientes, los capitalistas y las fuerzas feudales, junto con las fuerzas del imperialismo, fueron considerados cada vez más como las causas de la pobreza y el atraso de China y, en consecuencia, fueron identificados como los enemigos de la revolución.

En este contexto, el PCCh entró en la escena política de la China moderna. Desde su fundación en 1921, el PCCh había declarado expresamente su misión de transformar China de un país pobre a uno próspero y poderoso. La primera alianza del partido con el Kuomintang se basó en los Tres Principios del Pueblo, cuyo núcleo era la igualdad de derechos sobre la tierra. Bajo la dirección del PCCh, la revolución no sólo pretendía cumplir las tareas inconclusas de la Revolución de Xinhai - el antiimperialismo y el antifeudalismo-,

⁹ Chen, *Política y modernización*.

sino que buscaba incorporarlas a la Revolución Comunista¹⁰. Aunque la erradicación de la pobreza y la modernización eran aspiraciones comunes compartidas por las diferentes corrientes revolucionarias de la China moderna, que conectaban las Revoluciones Xinhai, Nacional y Comunista, la esperanza de una solución sólo surgió cuando el PCCh llegó al poder.

El enfoque de la pobreza del Partido Comunista de China

El PCCh y los social-reformistas coincidían en que China era pobre y atrasada, pero diferían en la forma de resolver estos problemas. Muchos historiadores y politólogos han estudiado las movilizaciones de base del PCCh y las estrategias mediante las que ganó poder, como el frente unido, la lucha armada, la construcción del partido y la línea de masas. Sin embargo, los estudiosos a menudo han descuidado examinar cómo el partido trató de utilizar su poder para redefinir el significado del desarrollo, adoptando una forma radical de revolución para lograr la modernización.

La sociedad civil china de principios del siglo XX carecía de la autoorganización y el poder necesarios para promover eficazmente la industrialización, por lo que el Estado tuvo que intervenir y dirigir el proceso¹¹. En el periodo de la República de China, el Estado dirigido por el partido del Kuomintang no fue capaz de llevar a cabo la industrialización. La necesaria transformación del Estado chino se lograría finalmente mediante la movilización política de un partido marxista-leninista, el PCCh¹². La legitimidad del PCCh, al sustituir a la administración del Kuomintang, venía determinada por su capacidad para impulsar la construcción del Estado y, en consecuencia, la modernización. A finales de la década de 1930, Mao Zedong (毛泽东) propuso que “la construcción económica debería estar en el centro de todo el trabajo del partido y de las organizaciones populares, y en el centro del trabajo de los comités del partido y de los gobiernos”¹³. También señaló que “el pueblo apoya al Partido

¹⁰ Chen, *Política y modernización*.

¹¹ Chen, *Política y modernización*.

¹² Chen, *Política y modernización*.

¹³ Oficina de Investigación Literaria del Comité Central del Partido Comunista de China [中共中央文献研究室] *Cronología de Mao Zedong (1893-1949), Vol. 2* [毛泽东年谱(1893-1949): 中] (Pekín: Editorial Central de Literatura del Partido [中央文献出版社], 2013), 209.

Comunista porque representamos las demandas de la nación y del pueblo. Pero si no logramos resolver los problemas, construir nuevas formas de industria y desarrollar las fuerzas productivas, el pueblo no necesariamente nos apoyará”¹⁴. En este sentido, no es difícil comprender la constante priorización del desarrollo nacional y la búsqueda de la erradicación de la pobreza y la industrialización por parte del PCCh, así como su motivación para lanzar la reforma y la apertura.

En sus primeros años, al tiempo que desarrollaba la lucha revolucionaria, el PCCh llevó a cabo una serie de campañas de reducción de la pobreza en las bases de apoyo revolucionarias. Estas campañas prefiguraron las políticas de desarrollo en el periodo “posrevolucionario” y reflejaron la intención original del PCCh de construir un Estado modernizado. Por ejemplo, los esfuerzos del partido en materia de reforma agraria, educación, salud, seguridad social y asistencia social en la Base de Apoyo Revolucionaria Central o Soviet de Jiangxi-Fujian y en la región fronteriza Shaanxi-Gansu-Ningxia durante las décadas de 1930 y 1940, tienen un parecido asombroso con la actual lucha del partido contra la pobreza.

En primer lugar, el doble enfoque del PCCh para resolver la pobreza en la región fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia -centrarse en el atraso económico y proporcionar asistencia social- comparte similitudes con los programas contemporáneos de reducción de la pobreza del partido. En la región fronteriza, el partido estableció la producción agrícola como prioridad inicial en la construcción económica, organizando a los campesinos a través de cooperativas para mejorar la productividad e impulsar el desarrollo rural. Posteriormente, el partido promulgó un sistema impositivo progresivo en el que las personas de todas las clases -excepto las que se encontraban en situación de extrema pobreza- tenían que pagar impuestos al gobierno, al tiempo que proporcionaba desgravaciones por alquileres e intereses. Por último, el partido creó una institución dedicada a la asistencia social, concediendo fondos especiales para el socorro en caso de catástrofe y el reasentamiento de los refugiados de la guerra civil china y de la Guerra de Resistencia contra la Agresión Ja-

¹⁴ Mao Zedong, *Obras completas de Mao Zedong, Vol. 3* [毛泽东文集, 第3卷] (Pekín: Editorial del Pueblo [人民出版社], 1996), 147.

ponesa (1937-1945)¹⁵. En cierto modo, la experiencia de la región fronteriza representó el prototipo de los programas contemporáneos de reducción de la pobreza, orientados al desarrollo del partido. Estos se centraron en mejorar las condiciones de vida a largo plazo, promoviendo el desarrollo económico en las zonas más pobres, y programas de reducción de la pobreza dirigidos al bienestar, y a proporcionar alivio y apoyo inmediatos a quienes viven en la pobreza.

En segundo lugar, el desarrollo de la educación por parte del PCCh en la Base de Apoyo Revolucionaria Central comparte similitudes con los esfuerzos contemporáneos del partido para erradicar la pobreza. Después de fundar la base en 1931, el partido había construido escuelas primarias en todos sus municipios en enero de 1934, proporcionando educación gratuita a todos los niños. Además de desarrollar un sistema de educación obligatoria para niños y jóvenes, el PCCh también llevó a cabo una campaña a gran escala de aprendizaje de adultos en la zona base para erradicar el analfabetismo. Por ejemplo, en el condado de Xingguo, el partido creó 1.900 escuelas nocturnas, abiertas para todos los analfabetos menores de 35 años, representando las mujeres el 69% de los estudiantes¹⁶. Durante la fundación de la Base de Apoyo Revolucionaria Central, Mao declaró que todo el mundo tenía el mismo derecho a la educación, independientemente de su sexo, condición o identidad. Además, la constitución que regulaba la zona de la base garantizaba el derecho de las masas obreras, campesinas y trabajadoras a recibir educación y la instauración de un sistema de educación gratuita y universal¹⁷. En la actualidad, China cuenta con un sistema educativo de nueve años, gratuito y obligatorio en todo el país, y continúa luchando contra la pobreza a través de la educación, centrándose en aumentar el acceso a la educación y los recursos educativos en las zonas rurales. Ello, con el objetivo de bloquear la transmisión intergeneracional de la pobreza y proporcionar formación profesional y capacitación.

Además, las prácticas de asistencia social del PCCh en la Base de Apoyo Revolucionaria Central, también se asemejan a los mencionados programas de

¹⁵ Ouyang Dejun, “Las prácticas contra la pobreza del Partido Comunista de China en la región fronteriza de Shaan-Gan-Ning” [中国共产党在陕甘宁边区的反贫困实践], *Revista de la Universidad de Yan'an (Edición de Ciencias Sociales)* [延安大学学报 (社会科学版)] 41, no. 4 (2019).

¹⁶ Yu Boliu y Ling Buji, *Mao Zedong y Ruijin* [毛泽东与瑞金] (Nanchang: Editorial del Pueblo de Jiangxi [江西人民出版社], 2003), 317.

¹⁷ Yu y Ling, *Mao Zedong y Ruijin*, 317.

alivio de la pobreza impulsados en la actualidad, orientados al bienestar. En el área de la base, el partido estableció un comité de trabajadores que hacía cumplir los derechos laborales, apoyaba a los trabajadores desempleados y proporcionaba seguridad social, así como varias sociedades de ayuda mutua. El partido también creó oficinas correspondientes que se dedicaban principalmente a rescatar y ayudar a las víctimas de la guerra y los desastres naturales. Esta tradición, que se remonta a las primeras experiencias de gobierno del partido, continúa en la actualidad.

En las campañas para mejorar las condiciones de vida de la población en la Base de Apoyo Revolucionaria Central, Mao hizo hincapié en que nadie debía quedar rezagado o desatendido. Todas las personas debían ser tratadas con igualdad y respeto, especialmente los sectores marginados de los grupos como las mujeres, los ancianos y las personas con discapacidad¹⁸. La lucha contra la pobreza se basa hoy en el principio de “no dejar a nadie atrás”.

El PCCh consideraba que las causas profundas de la pobreza eran la explotación del campesinado por la clase feudal terrateniente. No obstante, con la agresión económica del imperialismo y la opresión de la clase burócrata-capitalista, tras la victoria de la revolución y la culminación de la reforma agraria, el partido llegó a la desalentadora conclusión que las condiciones fundamentales de la pobreza en las zonas rurales no habían cambiado. Inmediatamente después de la fundación de la República Popular China (RPC) en 1949, el PCCh se embarcó en un proceso de transformación social sistemática para erradicar la pobreza, aplicando una reforma agraria a escala nacional que destruyó el sistema feudal de la tierra. Al mismo tiempo, reconociendo la importancia de transformar la economía individual de los pequeños propietarios, el PCCh movilizó áreas de ayuda mutua y movimiento cooperativo en las zonas rurales. Sin embargo, en 1956, en sus notas del *El auge socialista en el campo chino* (中国农村社会主义高潮, Zhōngguó nóngcūn shèhuì zhǔyì gāocháo), Mao escribiría que China seguía siendo muy pobre y que tardaría décadas en hacerse rica. Dos décadas más tarde, cuando Mao se reunió con Kukrit Pramoj, primer ministro de Tailandia, en 1975, afirmarí­a que “el Partido Comunista no tiene miedo, lo que tiene miedo es la pobreza”¹⁹. Estos ejemplos

¹⁸ Yu y Ling, *Mao Zedong y Ruijin*, 317.

¹⁹ Zhao Xingsheng, “Pobreza y lucha contra la pobreza: Expresión y práctica del Partido Comunista de China sobre el mundo rural en la era de la colectivización” [贫困与反贫困--集体化时代中共对乡村问题的表达与实践], *Historiografía de Anhui* [安徽史学], no. 6 (2016).

reflejan el énfasis que desde hace tiempo se pone en la reducción de la pobreza en la agenda política del PCCh.

A lo largo de la era Mao, el partido continuó impulsando la transformación social en todo el país y en todos los frentes, desarrollando infraestructuras básicas en agricultura, conservación del agua, transporte, educación y sanidad, y logrando la industrialización básica. En este sentido, el periodo de construcción socialista entre la fundación de la RPC y 1978 puede situarse, a grandes rasgos, dentro de la historia de lo que en la actualidad el partido denomina reducción de la pobreza orientada al desarrollo²⁰.

En 1978, China inició un periodo de reforma económica de mercado. A pesar de los profundos cambios en la estrategia económica del PCCh, la pobreza siguió ocupando un lugar central en la agenda política del partido, como declaró Deng Xiaoping (邓小平): “Nuestra lucha de décadas siempre ha tenido el propósito de eliminar la pobreza”²¹. Para alcanzar este objetivo, Deng argumentó que era necesario adoptar un enfoque diferente al de la época anterior: “Nuestros veinte años de experiencia de 1958 a 1976 nos han mostrado: la pobreza no es el socialismo, el socialismo es eliminar la pobreza”²². Para clarificar la relación entre modernización y pobreza, Deng propuso fórmulas creativas como “los que se enriquecen primero traen a los demás” (先富带后富, xiānfù dài hòufù)²³. Introdujo el concepto de construir una “sociedad moderadamente próspera” (小康社会, xiǎokāng shèhuì) como objetivo de la modernización, proponiendo la Estrategia de Desarrollo en Tres Pasos para lograr la modernización, y fijando como objetivo rector del PCCh dirigir al pueblo chino hacia la “prosperidad común” (共同富裕, gòngtóng fùyù).

Si bien los sucesivos dirigentes del PCCh han seguido insistiendo en la adhesión del partido al objetivo de la prosperidad común, a medida que ha

²⁰ Li Xiaoyun, Yu Lerong y Tang Lixia, “El recorrido contra la pobreza y los mecanismos de reducción de la pobreza en los 70 años posteriores a la fundación de la Nueva China” [新中国成立后 70 年的反贫困历程及减贫机制], *Economía rural China* [中国农村经济] 9, no. 10 (2019).

²¹ Aban Maolitian, “Teoría y práctica antipobreza del Partido Comunista de China” [中国共产党反贫困理论与实践], *Estudios sobre las teorías de Mao Zedong y Deng Xiaoping* [毛泽东邓小平理论研究], no. 11 (2006).

²² Deng Xiaoping, *La construcción del socialismo con características chinas* [建设有中国特色的社会主义] (Pekín: Editorial Popular [人民出版社], 1987), 103-4.

²³ En Occidente, a menudo se dice erróneamente que Deng Xiaoping sólo dijo “dejemos que algunos se enriquezcan primero”, omitiendo la segunda parte de su afirmación, que indica que los miembros más ricos de la sociedad tienen la responsabilidad de “llevar a los demás consigo” hacia el objetivo de la prosperidad común.

avanzado la reforma y la apertura la polarización y la desigualdad social se han convertido en problemas cada vez más graves en un contexto de rápido desarrollo económico del país. Aunque el PCCh identificó el problema de la pobreza al principio de la reforma y la apertura y ha emprendido una serie de iniciativas para abordarlo durante este periodo -incluida la campaña de reducción de la pobreza orientada al desarrollo en las “tres zonas”²⁴ a principios de la década de 1980 y el Programa Prioritario de Siete Años de Reducción de la Pobreza para sacar a 80 millones de personas de la pobreza absoluta entre 1994 y 2000-, a las poblaciones pobres les ha resultado cada vez más difícil salir de la pobreza a medida que la desigualdad se ha disparado. No obstante, China ha conseguido importantes logros en materia de modernización, es evidente que el PCCh se enfrenta ahora al gran reto de gestionar la relación entre eficiencia y equidad.

Antes de la revolución, la economía y sociedad de China sufrían un largo periodo de subdesarrollo debido, por un lado, a la debilidad de las fuerzas populares y de la sociedad civil para impulsar el desarrollo económico y, por otro, a la incapacidad del Estado para hacer avanzar la modernización a escala nacional. Cuando el PCCh llegó al poder en 1949, proporcionó una nueva potencia para impulsar el proceso de modernización del país. Se dotó de la capacidad política, institucional y administrativa para transformar la sociedad china, rompiendo el ciclo de cambios dinásticos y afianzando el desarrollo nacional de China. Sin embargo, en la era postrevolucionaria, el PCCh se enfrentó a los retos de regular y distribuir la riqueza en una sociedad con intereses diversos.

Una práctica revolucionaria alternativa para erradicar la pobreza

En el XVIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 2012, se produjo un cambio en el planteamiento del partido, que dio más importancia al uso de su fuerza institucional para guiar el proceso de modernización. Como señaló entonces el secretario general Xi Jinping (习近平): “Eliminar la pobreza, mejorar los medios de vida de la población y lograr la prosperidad común son los requisitos esenciales del socialismo. Hoy en día, la mayoría de la pobla-

²⁴ Nota del traductor: las “tres zonas” se refieren a Hexi y Dingxi, en la provincia de Gansu, y Xihaigu, en la Región Autónoma Hui de Ningxia.

ción ha experimentado una gran mejora en su nivel de vida, con la aparición de grupos de renta media y alta, pero sigue habiendo un gran número de personas de renta baja, y son ellas las que necesitan nuestra ayuda”²⁵. En una serie de debates sobre la labor de reducción de la pobreza, Xi Jinping subrayó repetidamente el concepto fundamental de que “el desarrollo compartido se centra en abordar cuestiones de justicia social”²⁶. Entre los líderes del PCCh de las últimas décadas, Xi es el que con más frecuencia ha planteado la cuestión de la pobreza, lo que representa la creciente preocupación del partido por las cuestiones de justicia social en esta nueva etapa de desarrollo. El desafío inicial al que se enfrentó el PCCh en su transformación de partido revolucionario a partido gobernante, fue el avance de la modernización de China, haciendo énfasis en el desarrollo económico. En la actualidad, tras haber alcanzado grandes logros económicos, el partido se enfrenta al reto de promover la justicia social para hacer realidad plenamente la modernización del país.

A lo largo de la era postrevolucionaria, los cambios en las relaciones entre el partido y el gobierno, entre el Estado y la sociedad, y los factores socioculturales han limitado el uso por parte del PCCh de medios revolucionarios en la distribución de la riqueza social. Así mismo, dado que el problema de la pobreza es estructural, los mecanismos normativos de la gobernanza tecnoburocrática han sido incapaces de regular la distribución. En consecuencia, para cambiar el patrón de distribución, el partido ha tenido que utilizar sus recursos institucionales y realizar intervenciones institucionales, al tiempo que iba más allá de las instituciones existentes mediante iniciativas “revolucionarias”. Esto ha incluido una autorrevolución dentro del propio PCCh, remodelando los intereses del partido y los intereses personales de sus miembros. La evolución del enfoque del partido, desde su estrategia tecnoburocrática hasta la campaña de erradicación de la pobreza a gran escala, no fue un movimiento de masas irracional similar al Gran Salto Adelante (1958-1962), sino un movimiento racional de creación de consenso y movilización de masas. Un experimento para revitalizar la práctica y el simbolismo revolucionarios en la era postrevolucionaria.

²⁵ Xi Jinping, *Extractos del discurso de Xi Jinping sobre el alivio de la pobreza* [习近平扶贫论述摘编], ed. Instituto de Historia y Literatura del Partido del Comité Central del PCCh [中国共产党中央委员会党史和文献研究院] (Pekín: Editorial Central de Literatura del Partido [中央文献出版社], 2018), 3.

²⁶ Xi, *Extractos*, 9

La lucha contra la pobreza ha restablecido la autoridad política del PCCh, cerrando la brecha entre el partido y el gobierno que surgió en medio de la priorización del crecimiento económico. Los secretarios del partido en los cinco niveles de gobierno -aldea, pueblo, condado, ciudad y provincia- son responsables de asegurar el éxito de los esfuerzos de alivio de la pobreza asumiendo la responsabilidad general, bajo el liderazgo directo del secretario general. El retorno de la dirección centralizada del partido ha ayudado al PCCh a reconstruir el consenso social, evitar el desorden social y gestionar el complejo entorno interno y externo. De este modo, la batalla contra la pobreza ha tenido un significado político que va mucho más allá de la mejora de los medios de subsistencia de la población.

Esta repercusión ha sido especialmente visible en las zonas rurales, lo que no es sorprendente dado que resolver el problema de la pobreza rural en China es esencial para realizar la modernización, construir una sociedad moderadamente próspera y avanzar en la justicia social en el país. El PCCh ha aplicado una amplia gama de medidas en las zonas rurales que han roto con la lógica tecnoburocrática y las limitaciones de las normas administrativas y técnicas existentes, permitiendo que los objetivos de justicia social trasciendan el proceso administrativo. Algunos ejemplos son la concentración de recursos en las zonas afectadas por la pobreza, como las “tres regiones y tres prefecturas”²⁷ (三区三州, sānqū sānzhōu); el envío de funcionarios a las aldeas pobres para que asuman responsabilidades de liderazgo en los esfuerzos locales de mitigación de la pobreza como primeros secretarios de partido; y la implantación de un sistema de supervisión para abordar los problemas de los condados y aldeas afectados por la pobreza, que en algunos casos requiere reubicar a personas que vivían en condiciones muy difíciles o peligrosas. El gobierno también ha introducido muchas iniciativas orientadas simultáneamente al mercado y también contrarias a sus intereses, como la reducción de la pobreza mediante el consumo, centrada en fomentar la compra de bienes y servicios rurales para promover el desarrollo; talleres de reducción de la pobreza; y el programa “10.000 empresas que ayudan a 10.000 pueblos” (万企帮万村, wànqǐ bāng wàncūn), que moviliza a las empresas privadas para que contribuyan a los esfuerzos de reducción de la pobreza rural. El PCCh ha logrado restablecer el

²⁷ Nota del traductor: las “tres regiones” son Tíbet, las zonas de etnia tibetana de las provincias de Sichuan, Yunnan, Gansu y Qinghai, y las cuatro prefecturas del sur de Xinjiang (Hotan, Aksu, Kashgar y la prefectura autónoma kirguís de Kizilsu). Las “tres prefecturas” son Liangshan en Sichuan, Nujiang en Yunnan y Linxia en Gansu.

equilibrio entre equidad y eficiencia utilizando la “victoria” en la lucha contra la pobreza y la “calidad de la victoria” como estándares para supervisar y evaluar la labor del partido y del gobierno.

Para llevar a término las tareas inconclusas de la revolución en la era postrevolucionaria, el PCCh necesitaba superar el marco normativo de gobernanza existente y la influencia de los grupos de interés surgidos durante la reforma y la apertura. A su vez, a partir de experiencias pasadas, como la Revolución Cultural (1966-1976), el partido tiene plena conciencia de la necesidad de garantizar la estabilidad institucional. En conjunto, la lucha contra la pobreza puede entenderse como un tipo alternativo de práctica revolucionaria.

Conclusiones

El uso del término “era postrevolucionaria” en este documento no es un argumento para abandonar los conceptos o las prácticas revolucionarias en la era de la globalización, ni un argumento para volver a las prácticas revolucionarias de épocas anteriores. El PCCh identifica la actual etapa histórica de China como la “etapa primaria del socialismo” (社会主义初级阶段, shèhuì zhǔyì chūjí jiēduàn), en la que seguirán existiendo relaciones de producción incompatibles con los principios básicos del socialismo. En consecuencia, las prácticas revolucionarias radicales han perdido legitimidad. Sin embargo, la materialización de los objetivos revolucionarios sigue siendo de gran importancia, tanto en la teoría como en la práctica del partido, ya que gestiona la tensión entre equidad y eficiencia en el proceso de modernización de China. Con la erradicación de la pobreza absoluta en 2021, China alcanzó su primer objetivo centenario de construir una sociedad moderadamente próspera. Sin embargo, para alcanzar su segundo objetivo centenario de construir un país socialista moderno que sea próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y bello, el PCCh debe continuar esta lucha y enfrentarse a la pobreza y la desigualdad relativas²⁸. Queda por ver si las prácticas revolucio-

²⁸ En el XVIII Congreso Nacional del PCCh de 2012, el partido anunció una serie de objetivos de desarrollo -conocidos como los “dos objetivos del centenario”- que debían alcanzarse en dos importantes aniversarios centenarios. El primer objetivo centenario era erradicar la pobreza absoluta y construir una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos para 2021, centenario de la fundación del PCCh en 1921; el segundo objetivo centenario es construir un “país socialista moderno que sea próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y bello” para 2049, centenario de la fundación de la RPC en 1949.

narias alternativas de la lucha contra la pobreza se desvanecerán en la memoria o se consolidarán como una nueva tradición política.

Bibliografía

Aban Maolitian. “Teoría y práctica antipobreza del Partido Comunista de China” [中国共产党反贫困理论与实践]. *Estudios sobre las teorías de Mao Zedong y Deng Xiaoping* [毛泽东邓小平理论研究], no. 11 (2006): 19-24.

Chen Mingming. *Política y modernización en la sociedad postrevolucionaria* [革命后社会的政治与现代化]. Shanghai: Editorial Lexicográfica de Shanghai [上海辞书出版社], 2002.

Deng Xiaoping. *La construcción del socialismo con características chinas* [建设有中国特色的社会主义]. Pekín: Editorial Popular [人民出版社], 1987.

Li Xiaoyun, Yu Lerong, and Tang Lixia. “El recorrido contra la pobreza y los mecanismos de reducción de la pobreza en los 70 años posteriores a la fundación de la Nueva China” [新中国成立后 70 年的反贫困历程及减贫机制]. *Economía rural China* [中国农村经济] 9, no. 10 (2019).

Mao Zedong. *Obras completas de Mao Zedong, Vol. 3* [毛泽东文集, 第3卷]. Pekín: Editorial del Pueblo [人民出版社], 1996.

Oficina de Investigación Literaria del Comité Central del Partido Comunista de China [中共中央文献研究室]. *Cronología de Mao Zedong (1893-1949), Vol. 2* [毛泽东年谱(1893-1949): 中]. Pekín: Editorial Central de Literatura del Partido [中央文献出版社], 2013.

Ouyang Dejun. “Las prácticas contra la pobreza del Partido Comunista de China en la región fronteriza de Shaan-Gan-Ning” [中国共产党在陕甘宁边区的反贫困实践]. *Revista de la Universidad de Yan'an (Edición de Ciencias Sociales)* [延安大学学报 (社会科学版)] 41, no. 4 (2019): 21-27.

Qu Jingdong. “Volviendo a la perspectiva histórica y remodelando el imaginario sociológico” [返回历史视野, 重塑社会学的想象力]. *Revista China de Sociología* [社会] 35, no. 1 (enero de 2015): 1-25.

Sun Yat-sen. “Primera conferencia sobre los principios del sustento del pueblo (3 de agosto de 1924)” [民生主义第一讲(1924年8月3日)]. En *Las obras completas de Sun Yat-sen, Vol. 9* (孙中山全集, 第9卷). Pekín: Compañía de libros Zhonghua [中华书局], 1986.

Wang Ban, He Xiang, and Zhang Yu. “Descubrir la Ilustración en la Historia: Lectura de *El surgimiento del pensamiento chino moderno de Wang Hui*” [在历史中发现启蒙——读汪晖的《现代

中国思想的兴起》]. *Revista de la Universidad de Tsinghua (Edición de Filosofía y Ciencias Sociales)* [清华大学学报(哲学社会科学版)], no. 5 (2008): 5-15.

Xi Jinping. *Extractos del discurso de Xi Jinping sobre el alivio de la pobreza* [习近平扶贫论述摘编], editado por Instituto de Historia y Literatura del Partido del Comité Central del PCC [中国共产党中央委员会党史和文献研究院]. Pekín: Editorial Central de Literatura del Partido [中央文献出版社], 2018.

Xi Jinping. “Remain True to Our Original Aspiration and Founding Mission – An Ongoing Campaign” [Permanecer fieles a nuestra aspiración original y a nuestra misión fundacional: una campaña en curso]. En *The Governance of China, Vol. 3* [La gobernación y administración de China, Vol. 3]. Pekín: Foreign Languages Press [Ediciones en Lenguas Extranjeras], 2020.

Yan Fu. “Lectura de la nueva traducción de *Los problemas sociales* de Henry George” [读新译甄克思《社会通论》]. En *Colección de Yan Fu, Vol. 1* [严复集, 第1册], editado por Wang Shi. Pekín: Compañía de libros Zhonghua [中华书局], 1986.

Ying Xing. “Recuperar la revolución: Ampliando nuevos horizontes en sociología” [“把革命带回来”: 社会学新视野的拓展]. *Revista China de Sociología* [社会] 36, no. 4 (julio de 2016): 1-39.

Yu Boliu and Ling Buji. *Mao Zedong y Ruijin* [毛泽东与瑞金]. Nanchang: Editorial del Pueblo de Jiangxi [江西人民出版社], 2003.

Zhao Xingsheng. “Pobreza y lucha contra la pobreza: Expresión y práctica del Partido Comunista de China sobre el mundo rural en la era de la colectivización” [贫困与反贫困——集体化时代中共对乡村问题的表达与实践]. *Historiografía de Anhui* [安徽史学], no. 6 (2016): 78-85.

Zhou Feizhou. “Patrones de orden diferencial y prioridades éticas” [差序格局和伦理本位]. *Revista China de Sociología* [社会] 35, no. 1 (enero de 2015): 26-48.



双铁手换河山 在本世纪末建成高度发达公有制社会的总目标一定要实现

虎头山 A-103
人民集体合作社

安全要牢记
下田先停机

Cómo la reducción selectiva de la pobreza cambió la estructura de gobernanza rural en China



Wang Xiaoyi (王晓毅) es profesor del Instituto de Sociología de la Academia China de Ciencias Sociales. Sus investigaciones se centran en la reducción de la pobreza, la gobernanza rural y los múltiples aspectos del desarrollo rural, desde las industrias rurales del sureste costero de China hasta la vida social en las praderas y zonas de pastoreo del noroeste del país, con una marcada orientación práctica. Ha trabajado también en la mitigación de la pobreza y la protección del medio ambiente para numerosas organizaciones internacionales y organizaciones sociales chinas.

“Cómo la reducción selectiva de la pobreza ha cambiado la estructura de la gobernanza rural en China” (精准扶贫如何改变乡村治理结构) se publicó originalmente en Wenhua Zongheng (文化纵横), número 3 (junio de 2020).

A diferencia de los esfuerzos convencionales del gobierno chino para reducir la pobreza, el programa de reducción selectiva de la pobreza (精准扶贫, jīngzhǔn fúpín), lanzado en 2013, tiene las características propias de la gobernanza de campaña (运动式治理, yùndòng shì zhìlǐ). La erradicación de la pobreza extrema era el objetivo central en torno al cual se articulaba la política socioeconómica en las zonas rurales pobres. A finales de 2020, tras ocho años de arduo trabajo, se alcanzó este objetivo.

Las autoridades locales movilizaron tenazmente recursos humanos y materiales, y aplicaron medidas excepciona-

les para cumplir los objetivos de reducción de la pobreza dentro de los plazos establecidos¹. En muchas localidades, los gobiernos emplearon métodos casi militares para avanzar en los esfuerzos de reducción de la pobreza, alterando muchas de las convenciones existentes. Aunque la gobernanza de campaña a menudo se caracteriza por medidas extraordinarias y puede producir resultados extraordinarios, algunas investigaciones sugieren que es difícil mantener este estilo de gobernanza en periodos regulares de gobierno. En cualquier caso, la gobernanza de campaña puede tener un impacto importante en las estructuras de gobernanza convencionales.

En este artículo se examinarán las repercusiones que ha tenido y tendrá en la gobernanza rural el estilo de campaña de reducción selectiva de la pobreza. En primer lugar, se ofrece una visión general de los problemas existentes en la gobernanza rural. En segundo término, se analiza hasta qué punto la campaña ha modificado la estructura existente de la gobernanza rural. Por último, se evalúa si los mecanismos de gobernanza adoptados en el marco de la reducción selectiva de la pobreza podrán adaptarse a las condiciones normales una vez finalizada la campaña y tener un impacto duradero en la gobernanza rural. En el artículo se sostiene que, debido al éxito de la reducción selectiva de la pobreza a la hora de abordar las deficiencias de la gobernanza rural y alcanzar sus objetivos, la campaña tiene potencial para efectuar cambios a largo plazo mediante la institucionalización de sus prácticas y metodologías.

Dilemas de la gobernanza rural

Las políticas de gobernanza rural y de lucha contra la pobreza se enfrentaban a serios dilemas antes de la puesta en marcha de la estrategia de reducción de la pobreza. La derogación de los impuestos agrícolas en 2006 provocó la desintegración de la sociedad rural, numerosas dificultades en los sistemas tradicionales de gobernanza rural y el distanciamiento entre el poder y los recursos

¹ Wei Chenglin y Zhao Xiaofeng, "Gobernanza regular, gobernanza de campaña y programa de reducción de la pobreza" [常规治理、运动式治理与中国扶贫实践], *Revista de la Universidad Agrícola de China (Edición de Ciencias Sociales)* [中国农业大学学报(社会科学版)] 35, no. 5 (2018).

de los gobiernos a nivel comunitario y su responsabilidad social². La distribución de los recursos para combatir la pobreza, destinados principalmente a las provincias y aldeas definidas como afectadas por la pobreza o pobres, generó una dinámica incómoda en la que los gobiernos locales y las organizaciones de las aldeas compitieron por esas definiciones para acceder a los recursos. También provocó desequilibrios en la asignación de recursos, al no considerar a los hogares pobres de las aldeas no incluidas. En consecuencia, han existido tensiones entre diversos grados del mundo rural y entre éste y el Estado.

Las aldeas se perciben a menudo como comunidades vivas, donde los habitantes la conservan mediante prácticas basadas en valores compartidos y reciprocidad, así como en sólidas instituciones locales. Tanto en la concepción de la China rural del sociólogo y antropólogo chino Fei Xiaotong (费孝通) como en la descripción de la economía moral del campesino del politólogo y antropólogo estadounidense James C. Scott, el mundo rural se representa en gran medida distanciado del Estado. Sin embargo, en realidad, los pueblos chinos no han estado tan alejados de éste. Aunque han tenido características de comunidades vivas, también han existido bajo el dominio del Estado. Más aún, a medida que el Estado ha mejorado su capacidad de gobierno, la tendencia ha sido gobernar los pueblos de forma cada vez más directa. La fuerza de la gobernanza rural del Estado está determinada en gran medida por su capacidad para administrar sus normas y su autoridad en las localidades.

Con frecuencia se piensa que las comunidades pequeñas y grandes están en una relación de suma cero, donde la intervención del Estado reduce la autonomía de las comunidades pequeñas y la autonomía de éstas, minimiza la influencia del Estado en las aldeas. Sin embargo, en lo que va del siglo XXI, la relación no ha sido tan clara en China, ya que tanto las comunidades pequeñas como las grandes han tenido dificultades en la gobernanza rural.

Las aldeas chinas, como comunidades vivas, se debilitaron e incluso se desintegraron en las décadas posteriores a la reforma rural iniciada en los años ochenta. Este proceso tuvo dos elementos clave: la instauración del sistema de

² China recaudaba desde hacía mucho tiempo un impuesto agrícola, que se remonta a la dinastía Zhou (周朝, 1046-256 a.C.), hace unos 2.600 años. Durante muchos siglos, ésta fue la fuente de ingresos fiscales más importante del país. A medida que China desarrollaba su industria y comercio, dependía menos del impuesto agrícola para obtener ingresos y, en 2006, se eliminó por completo provocando un vacío en la presencia del gobierno en el campo.

responsabilidad familiar en la producción agrícola (包产到户, bāochǎn dào hù) y el establecimiento de comités de aldea (村民委员会, cūnmín wěiyuán-huì). La primera medida sustituyó al sistema de agricultura colectiva implantado durante el proceso de reforma agraria de la década de 1950. Permitió a los hogares individuales contratar tierras y tener mayor autonomía sobre su producción agrícola, sentando las bases de la economía de mercado en las zonas rurales. Mientras tanto, la segunda medida pretendía reconstruir la comunidad de la aldea mediante el autogobierno de los aldeanos. Sin embargo, el éxito de estas dos medidas fue significativamente divergente. Por un lado, la contratación de tierras y la producción doméstica avanzaron continuamente, con la individualización de los agricultores impulsada por la economía de mercado y la mayor autonomía y movilidad social de los miembros de las aldeas; por otro, se encontraron numerosas dificultades con las comunidades de las aldeas. Los comités debían proteger a los campesinos, pero en un contexto de desintegración de las comunidades de aldea, los líderes de la mayoría de las zonas dejaron de actuar como organizadores del pueblo o se aprovecharon de sus cargos para asegurarse beneficios privados. El número de organizaciones de aldea capaces de ejercer el liderazgo disminuyó significativamente y los pobladores a menudo eran incapaces de exigir responsabilidades a sus dirigentes. Por su parte, éstos también se esforzaban con dificultad por servir a los campesinos y aplicar eficazmente las políticas gubernamentales destinadas a beneficiar a los campesinos a nivel comunitario.

A la vez que se debilitaban las pequeñas comunidades, la eficacia del Estado en la gobernanza rural también disminuyó durante las tres décadas posteriores a la reforma rural, alcanzando su punto más bajo a principios del siglo XXI. Con la derogación de la recaudación de impuestos agrícolas en 2006, comenzó la política de “la industria nutre la agricultura, las ciudades apoyan las zonas rurales” (工业反哺农业、城市反哺农村, gōngyè fǎnbǔ nóngyè, chéngshì fǎnbǔ nóngcūn). Su objetivo era dirigir más recursos de los centros urbanos a las zonas rurales para favorecer su desarrollo, infraestructuras y bienestar social mediante la puesta en marcha de diversas protecciones, subsidios y subvenciones para las comunidades y la población rural. En la práctica, sin embargo, el Estado tuvo dificultades para hacer realidad estos objetivos. Aunque las transferencias del gobierno central a las zonas afectadas por la pobreza aumentaron considerablemente y el Estado mejoró su oferta de bienestar social, le fue muy difícil definir objetivos políticos claros y desarrollar

mecanismos eficaces para asignar recursos a las poblaciones destinatarias³. Así, por ejemplo, las subvenciones destinadas a fomentar la producción de grano tuvieron una incidencia limitada en el entusiasmo de los agricultores porque el gobierno central se esforzó por definir a los agricultores productores de grano y sólo concedía subvenciones en función del tamaño de las tierras contratadas por los campesinos. Del mismo modo, el sistema de subsidios de subsistencia rural, destinado a cubrir las necesidades básicas de los hogares con rentas bajas, encontró numerosos obstáculos, como las dificultades para recopilar datos sobre los ingresos de los hogares e identificar a los hogares que cumplían los requisitos. A todo esto se sumaba la corrupción de los funcionarios rurales que daban un trato preferente a familiares y amigos e incluso utilizaban los subsidios como herramienta de negociación contra los agricultores. Como resultado, las ayudas de subsistencia rurales no se destinaron eficazmente a los más necesitados. En pocas palabras, al Estado le resultaba difícil alcanzar sus objetivos de desarrollo y bienestar rural con el sistema administrativo existente.

La asignación de recursos para la reducción de la pobreza tendría que haber estado guiada por la precisión y la equidad, pero en la práctica se vio influenciada por muchos otros factores. El gobierno central se concentró en prestar apoyo a las zonas afectadas por la pobreza, concediendo fondos especiales de mitigación de la pobreza a las zonas pobres adyacentes, las provincias, las aldeas y los hogares designados como objetivos clave de mitigación de la pobreza. Siguiendo el Programa Prioritario de Siete Años para la Reducción de la Pobreza, cuyo objetivo era sacar a 80 millones de personas de la pobreza absoluta entre 1994 y 2000, se destinaron principalmente recursos a las provincias más afectadas. Esto produjo una consecuencia adversa, ya que las provincias rurales competían entre sí para ser designadas como asoladas por la pobreza, fenómeno denominado en China como “competencia por quién le sienta mejor ‘el sombrero de la pobreza’” (争戴贫困帽子, zhēng dài pínkùn màozi). Algunos gobiernos regionales incluso celebraban su inclusión en la lista de regiones asoladas por la pobreza. Desgraciadamente, a menudo la identificación de las provincias o aldeas afectadas por la pobreza no sólo se debía a sus bajos ingresos o a su retraso en el desarrollo, sino que también

³ Ji Shao y Li Xiaoliang, “Estudio sobre los cambios en los ingresos de la población rural en China durante los últimos 70 años: Una perspectiva de reforma institucional e innovación institucional” [建国70年来我国农村居民收入变化研究——体制改革、制度创新视角], *Investigación sobre cuestiones económicas* [经济问题探索], no. 11 (2019).

estaba influenciada por las presiones de diversos grupos de interés, a veces rivales. Con esos grupos y partidos compitiendo por los recursos, resultaba difícil alcanzar eficazmente los objetivos de mitigación de la pobreza.

Tras completar su primer plan de diez años para la reducción de la pobreza, de 2001 a 2010, el enfoque del gobierno central cambió. Elevó significativamente el umbral de la pobreza, primero en 2010 y luego en 2013, estableciendo un cronograma preciso para erradicar la pobreza absoluta y completar la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos para 2020⁴. Con este nuevo estándar, el alcance de la erradicación de la pobreza se amplió enormemente, ya que la población considerada empobrecida se quintuplicó con creces, pasando de menos de 30 millones de personas a 160 millones. La incidencia de la pobreza rural aumentó de forma similar, pasando de menos de 3% a más de 17% y el número de regiones afectadas por la pobreza se elevó a 832. Además, también aumentó el estándar cualitativo para la reducción de la pobreza, que ahora aspira a “dos seguridades y tres garantías” (两不愁三保障, liǎng bù chóu sān bǎozhàng), lo que significa que, para 2020, los pobres de las zonas rurales tendrían asegurada una alimentación y vestimenta adecuadas, acceso garantizado al sistema público de educación, servicios médicos básicos y vivienda segura, incluyendo agua potable y electricidad (algunas localidades también formularon garantías específicas basadas en las condiciones locales, como el suministro garantizado de agua potable en zonas áridas). Para sacar de la pobreza a un número tan elevado de pobres en tan poco tiempo, el Estado tuvo que incrementar enormemente la cantidad de recursos que destinaba a la tarea. De 2015 a 2020, los fondos del gobierno central para combatir la pobreza aumentaron en un promedio de 20.000 millones de yuanes (unos 2.800 millones de dólares) al año. Más importante aún, los tipos de financiamiento para la lucha contra la pobreza se diversificaron, incluyendo fondos integrados, fondos sociales y diversos instrumentos financieros. La cantidad total de recursos invertidos por el Estado destinados a la lucha contra la pobreza no tenía precedentes, pero planteó nuevos retos a la gobernanza rural. Lograr los objetivos de reducción de la pobreza era más complejo y difícil que simplemente aumentar los ingresos. Exigía cambios fundamentales en el sistema de gobernanza rural de las zonas pobres.

⁴ China casi duplicó en 2010 su umbral nacional de pobreza, que pasó de 1.196 yuanes anuales (a precios de 2008) a 2.300 yuanes anuales (a precios de 2010). En 2013, con el inicio del alivio selectivo de la pobreza, China elevó su umbral de pobreza a 4.000 yuanes anuales (en precios de 2013).

Gobernanza rural en el marco de la lucha contra la pobreza

El secretario general del Partido Comunista de China (PCCh), Xi Jinping, propuso en 2013 el concepto de reducción selectiva de la pobreza. Poco después, en 2015, especificó que esta política requería precisión en seis áreas: en primer lugar, en la identificación de los pobres, garantizando que los receptores de la ayuda fueran, de hecho, los necesitados; segundo, en la alineación de los proyectos y la ayuda con las necesidades de los pobres; tercero, en la provisión y el uso de los recursos; cuarto, en la aplicación de medidas adecuadas para cada hogar; quinto, en el envío de funcionarios del partido para llevar a cabo medidas de reducción de la pobreza en aldeas individuales, y sexto en la evaluación del cumplimiento de las expectativas. Para garantizar el éxito de la lucha contra la pobreza hubo que introducir varios cambios fundamentales en el sistema de gobernanza rural, como la creación de un nuevo sistema de recopilación y análisis de información más transparente para las aldeas y los agricultores; el establecimiento de un mecanismo de gobernanza directa del Estado en las aldeas, con un gran número de funcionarios asignados para participar directamente en la gobernanza diaria de las aldeas; y la institucionalización de mecanismos de participación de los campesinos en los asuntos públicos. Estos cambios han mejorado la gobernanza del Estado y la provisión de bienestar social en las zonas rurales.

La estrategia de reducción selectiva de la pobreza dependía de la recopilación de datos de alta calidad. A partir de 2014, se llevaron a cabo investigaciones detalladas para identificar cada hogar pobre, sus causas específicas de pobreza y las medidas concretas contra la pobreza que debían aplicarse. La información recopilada se utilizó para generar una base de datos electrónica con archivos de cada hogar pobre, aldea, provincia y región de todo el país. Los hogares pobres se registraron individualmente en la base de datos que les proporcionó un manual de reducción de la pobreza, que contenía un resumen de sus condiciones básicas y las causas, su plan de reducción y la información de contacto del funcionario responsable de su hogar. En 2005, el gobierno central había intentado desarrollar un sistema de registro de alivio de la pobreza que incluía un programa de prueba en ocho provincias. Sin embargo, debido a las limitaciones de recursos humanos, materiales y de la capacidad de investigación del Estado, estos esfuerzos no tuvieron éxito. La moviliza-

ción administrativa a gran escala en el marco de la reducción selectiva de la pobreza permitió completar finalmente esta tarea.

El sistema de registro electrónico mejoró los esfuerzos de mitigación de la pobreza de China en dos sentidos. En primer lugar, la identificación más precisa de los hogares y pueblos pobres, lo que permitió dirigir mejor los recursos a los destinatarios apropiados y orientar las medidas específicamente a las necesidades de los destinatarios. En segundo término, los datos recogidos proporcionaron al gobierno central una imagen más actualizada de las condiciones a nivel comunitario y, en consecuencia, un mejor conocimiento de las zonas rurales. Esto ayudó a la toma de decisiones, la formulación de políticas específicas y la evaluación de los esfuerzos de reducción de la pobreza.

Algunos han criticado que la digitalización de la gobernanza de la reducción de la pobreza, ha desvinculado el proceso de la vida en las aldeas y de la gobernanza a nivel comunitario. Otros han señalado que la digitalización y los mecanismos tecnológicos no pueden abordar los problemas de la gobernanza a nivel comunitario⁵. Por otra parte, debido a la fuerte dependencia de los datos en la toma de decisiones por parte del gobierno central, los trabajadores de la lucha contra la pobreza a nivel comunitario dedicaron una gran cantidad de tiempo a tareas administrativas relacionadas con la recopilación de datos, tales como rellenar formularios. Ello los apartó de su trabajo real de lucha contra la pobreza y, en algunas zonas, dio lugar a un formalismo excesivo lo que finalmente llevó al gobierno central a establecer directrices para reducir la recopilación innecesaria de datos.

Sin embargo, a medida que avanzaba la lucha contra la pobreza, mejoraron el proceso de recopilación de datos, la calidad de los datos obtenidos y su aplicación en la gobernanza. En primer lugar, mediante la aplicación de revisiones de los procedimientos para verificar los datos tras su recogida inicial, éstos se hicieron gradualmente más precisos y objetivos. En segundo lugar, la actualización dinámica de los datos también mejoró la calidad de la información. El objetivo del sistema de registro era verificar las pronósticos estadísticos generales del número de hogares pobres, realizando investigaciones sobre el terreno. A medida que avanzaba la mitigación selectiva de la pobreza y

⁵ Wang Yulei, "Digitalizando el campo: Gobernanza basada en la tecnología para la reducción de la pobreza rural" [数字下乡: 农村精准扶贫中的技术治理], *Estudios Sociológicos* [社会学研究], no. 6 (2016).

disminuía el número de hogares pobres, los pronósticos estadísticos se hacían menos fiables, y aumentaba la importancia de disponer de datos precisos hogar por hogar. Desde 2017, la base de datos de registro de la pobreza no se limita a los pronósticos estadísticos generales. Su dinámica se ajusta en función de los resultados de las investigaciones en terreno. En tercer lugar, el sistema de registro de reducción de la pobreza sentó las bases de la gobernanza rural basada en la información. En el futuro, a medida que los gobiernos a nivel comunitario adquieran más experiencia en la recopilación de datos y puedan integrarlos en diferentes departamentos y niveles gubernamentales, la información desempeñará un papel cada vez más importante en la gobernanza rural.

La gobernanza basada en la información aumentó la transparencia pública en las zonas rurales, pero no fue capaz de mejorar por sí sola la eficacia de la reducción selectiva de la pobreza. Contó con el apoyo de un cambio en las prioridades de los gobiernos locales y una mayor distribución de los recursos a nivel comunitario. Tras la reforma rural de la década de 1980 que impulsó el rápido desarrollo económico de China, los gobiernos locales priorizaron la eficiencia económica y centraron sus recursos en sectores de rápido desarrollo. Mientras tanto, el gobierno central priorizó el desarrollo de las zonas urbanas y se centró en general en la maximización del Producto Interno Bruto (PIB). La campaña de lucha contra la pobreza pretendía reorientar las prioridades gubernamentales, tanto a nivel central como local, situando la erradicación de la pobreza en las zonas pobres en el primer lugar de la agenda. De arriba abajo, se orientó a los gobiernos locales y a los líderes del Partido Comunista de China para que consideraran la reducción de la pobreza como su principal tarea, lo que condujo a un cambio en los objetivos, la asignación de recursos y el trabajo de los gobiernos locales y los comités del partido. Al hacer de la mitigación de la pobreza la prioridad en las zonas pobres, el desarrollo económico tuvo que servir a este fin, en lugar de centrarse exclusivamente en el crecimiento.

Junto con este cambio de prioridades, el gobierno central aumentó la distribución de recursos a los niveles inferiores de gobierno. Estos recursos no sólo han incluido fondos y suministros, sino, también recursos humanos, lo que es más importante. Se ha necesitado un mayor número de personal para hacer frente a la débil organización administrativa de las aldeas pobres y avanzar

en la reducción selectiva de la pobreza, ya que las instituciones locales tradicionales carecían de capacidad, tanto para distribuir grandes cantidades de recursos a los hogares y las aldeas, como para aplicar los nuevos métodos de gobernanza asociados a la campaña. Las organizaciones de aldeas de las zonas pobres carecían de personal suficiente, a menudo con tres funcionarios como máximo. Por ello, eran incapaces de gestionar grandes cantidades de recursos o administrar procedimientos complejos. En relación a esto, las organizaciones tenían una base de conocimientos muy deficiente. Se vieron desbordadas por la afluencia de nuevos conceptos, métodos y procesos tecnológicos para aliviar la pobreza, como la recopilación de datos a gran escala sobre los hogares pobres y la selección de industrias y mercados en los que invertir. Además, la mayoría de los funcionarios de las aldeas estaban inmersos en las relaciones sociales de su comunidad, lo que daba lugar a sesgos que socavaban la objetividad en la toma de decisiones, a la hora de distribuir equitativamente las grandes cantidades de recursos de reducción de la pobreza que las aldeas pobres recibían del gobierno central. Era necesario contar con apoyo externo.

Para hacer frente a la escasez de recursos humanos en las zonas rurales, aumentar la capacidad administrativa en los niveles inferiores y fortalecer la gobernanza rural, el PCCCh envió equipos de trabajo residentes (驻村工作队, zhù cūn gōngzuò duì) y primeros secretarios del partido (el principal funcionario del partido en una zona) para vivir en aldeas pobres y prestarles asistencia. Desde 2013, más de tres millones de funcionarios de los niveles superiores del gobierno, empresas estatales y otras instituciones públicas han sido enviados como parte de 255.000 equipos de trabajo residentes para vivir en aldeas durante al menos dos años y trabajar en la reducción selectiva de la pobreza⁶. Algunos investigadores han cuestionado el impacto de los equipos de trabajo residentes, argumentando que carecían de un conocimiento suficiente de las situaciones locales y de experiencia en producción agrícola, y que también se enfrentaban a la resistencia de las autoridades locales. Sin embargo, en conjunto, la investigación indica que los equipos de trabajo residentes llevaron más recursos de lucha contra la pobreza a las zonas rurales y desem-

⁶ The State Council Information Office of the People's Republic of China [Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China], *Poverty Alleviation: China's Experience and Contribution* [Alivio de la pobreza: la experiencia y la contribución de China], (Pekín: Foreign Languages Press [Ediciones en Lenguas Extranjeras], 2021), 35.

peñaron, gradualmente, un papel directivo en los esfuerzos de reducción de la pobreza⁷.

El envío de equipos de trabajo residentes a las aldeas pobres en el marco de la reducción selectiva de la pobreza fue una continuación de la política existente de asistencia de contraparte (对口帮扶, duikǒu bang fú), en virtud de la cual los niveles inferiores de los gobiernos se apoyan mutuamente. En lugar de limitarse a prestar asistencia, los equipos de trabajo residentes recibieron la responsabilidad de llevar a cabo la reducción de la pobreza en sus aldeas, lo que incluía la gestión de los recursos para cumplir el objetivo, la visita a los hogares pobres, realización de registros, recopilación de datos, y la aplicación de medidas contra la pobreza. Por lo general, los equipos de trabajo residentes debían permanecer en la aldea asignada más de veinte días al mes, por lo que participaban en todo el proceso de reducción de la pobreza. Para abordar las dificultades iniciales a las que se enfrentaban los equipos de trabajo residentes a la hora de llevar a cabo la gobernanza de la lucha contra la pobreza, en 2015 el PCCCh comenzó a asignar primeros secretarios del partido en la mayoría de las aldeas pobres para que sirvieran al mismo tiempo como jefes del equipo de trabajo residente de su aldea. Esta medida resolvió la dificultad institucional de integrar los equipos de trabajo residentes en la toma de decisiones de las aldeas. La mejora de la gobernanza social de las aldeas se convirtió en una responsabilidad fundamental de estos dirigentes, quizá incluso más importante que su deber de promover el desarrollo económico de las aldeas⁸.

El desplazamiento a gran escala de personal a las aldeas afectadas ejemplifica el estilo de gobernanza de la campaña de reducción selectiva de la pobreza. Aunque los equipos de trabajo residentes diferían en cuanto a su trabajo,

⁷ Para una valoración más crítica sobre los equipos de trabajo de los residentes, véase Xu Hanze y Li Xiaoyun, “Acerca de la situación práctica del sistema de apoyo a los residentes y sus consecuencias en el contexto de la reducción selectiva de la pobreza” [精准扶贫背景下驻村机制的实践困境及其后果], *Revista de la Universidad de Finanzas y Economía de Jiangxi* [江西财经大学学报], no. 3 (2017). Sobre la integración y el liderazgo de los equipos de trabajo de residentes en zonas rurales, véase Xie Yumei, Yang Yang y Liu Zhen, “Integración focalizada: Selección, funcionamiento y práctica de los primeros secretarios del partido para equipos de trabajo de residentes en aldeas pobres” [精准嵌入: “第一书记”驻村帮扶选派、运行与实践], *Revista de la Universidad de Jiangnan (Humanidades y Ciencias Sociales)* [江南大学学报(人文社会科学版)], no. 2 (2019).

⁸ Los primeros secretarios del partido desempeñaron un papel importante en la gobernanza de las aldeas en el marco de la reducción selectiva de la pobreza, aunque sus funciones específicas variaron de una región a otra. En la provincia de Shandong, por ejemplo, estos dirigentes tenían tres responsabilidades principales: mitigación de la pobreza, divulgación pública y construcción del partido rural. Mientras tanto, en la provincia de Guizhou, las responsabilidades de los primeros secretarios del partido se dividían en seis categorías: ayudar a las organizaciones comunitarias a construir infraestructuras, formar a los talentos locales, cultivar las industrias locales, fortalecer las economías colectivas, mejorar los mecanismos de gestión y resolver disputas.

métodos e intervención en los asuntos de las aldeas, desde una perspectiva institucional más amplia, a través de este mecanismo el Estado podía influir directamente en la gobernanza a nivel de aldea. Como tal, la reducción selectiva de la pobreza no consistía simplemente en que el gobierno central canalizara recursos hacia las zonas rurales. Era una extensión del poder estatal al nivel de las aldeas. Desde la identificación de los hogares pobres hasta el establecimiento de normas de reducción pobreza, numerosas medidas formuladas por el Estado se aplicaron a nivel de aldea.

Junto a una mayor participación del Estado en la administración de las aldeas, también se acentuó la participación de los habitantes. En teoría, el autogobierno de los aldeanos debía ser la base de las comunidades rurales. Por ejemplo, en la década de 1980, se crearon comités de aldea, elegidos y supervisados por los aldeanos, y en la década de 1990 el gobierno central promovió la participación comunitaria en la reducción de la pobreza. Sin embargo, en la práctica muchos obstáculos impidieron la realización del autogobierno. Por ejemplo, aunque la gobernanza de las aldeas se basaba en el sistema de una persona, un voto, las decisiones políticas estaban a menudo entrelazadas e influenciadas por los intereses de familias, facciones y otros poderes. Además, debido al deterioro de las comunidades rurales y a la falta de recursos y de un entorno social propicio, resultaba difícil promover y salvaguardar la democracia dentro de las aldeas. En consecuencia, la participación pública en la reducción de la pobreza era poco más que una formalidad.

La lucha contra la pobreza focalizada reforzó la voz de los aldeanos, especialmente la de los hogares pobres. En primer lugar, la mayor transparencia y apertura públicas mejoraron la participación de los aldeanos, principalmente a través de la identificación de los hogares afectados por la pobreza y la evaluación de las medidas para su reducción. Los hogares pobres designados recibieron más recursos para reducir la pobreza y aunque esto ha provocado disputas entre los aldeanos, especialmente cuando las diferencias de ingresos no eran evidentes, la transparencia pública demostró ser un remedio eficaz para estos conflictos. En el marco de la reducción selectiva de la pobreza, la confirmación de los hogares pobres requería un anuncio público y estaba sujeta a la aprobación de los aldeanos. La satisfacción de los aldeanos era también un factor importante en la evaluación de las medidas de reducción de la pobreza. En este caso, la participación de los aldeanos no era abstracta. Tenía

un alcance y una forma precisos, lo que fomentaba altos niveles de participación. En segundo lugar, y lo que es más importante, las estrictas inspecciones descendentes de los esfuerzos de reducción de la pobreza crearon un canal para que las opiniones de los aldeanos llegaran a los niveles superiores del gobierno, promoviendo la rendición de cuentas mediante la presión de los funcionarios de nivel superior sobre los de nivel inferior (un mecanismo de participación de los aldeanos que difería de los modelos y concepciones tradicionales). En el periodo de reducción selectiva de la pobreza, la participación de los aldeanos y la autoridad centralizada se reforzaban mutuamente. La autoridad centralizada reforzaba la voz y la participación de los aldeanos mediante la presión sobre los funcionarios locales, mientras que la participación de los aldeanos permitía al gobierno central evaluar a los funcionarios locales y garantizar el cumplimiento de sus objetivos a nivel comunitario.

En última instancia, la reducción selectiva de la pobreza estableció un nuevo mecanismo de gobernanza rural en las zonas rurales afectadas por la pobreza, tendiendo un puente entre los responsables políticos oficiales y los sujetos de las políticas de reducción de la pobreza. Gracias a este mecanismo, el gobierno central estaba mejor informado de las condiciones existentes en la comunidad y, mediante la presión descendente, los aldeanos participaban más, lo que hacía que las políticas gubernamentales se tradujeran en mejores acciones y resultados a nivel de base.

El potencial para cambios duraderos en la gobernanza rural

El nuevo mecanismo de gobernanza rural desarrollado en el proceso de reducción selectiva de la pobreza desempeñó un papel crucial en el logro de la erradicación de la pobreza extrema a finales de 2020 y abordó eficazmente problemas políticos rurales de larga data. Sin embargo, la posibilidad de que estos cambios se trasladen a los periodos convencionales de gobernanza y tengan un impacto duradero en las zonas rurales depende de si este mecanismo puede adaptarse a circunstancias cambiantes. Existen tres factores importantes que indican que los cambios estructurales en la gobernanza rural perdurarán.

En primer lugar, la distribución de los recursos administrativos nacionales a los niveles inferiores de gobierno es una tendencia importante que continuará tras el fin de la campaña de reducción de la pobreza. Antes de la campaña, el conjunto de talentos locales y la estructura institucional de la mayoría de las aldeas eran insuficientes para apoyar el desarrollo a largo plazo, y las aldeas pobres no podían gestionar la afluencia de recursos destinados a la reducción de la pobreza. En los últimos años, la provisión de recursos administrativos a las zonas rurales por parte del Estado reforzó a las instituciones comunitarias, apoyó el retorno de los talentos rurales a sus comunidades desde las zonas urbanas, animó a los aldeanos destacados a participar en la gobernanza rural y desarrolló economías colectivas rurales para ayudar a las aldeas a retener a sus talentos en desarrollo y atraer a los talentos que regresan de las ciudades. Sin embargo, China sigue inmersa en un proceso de rápida urbanización. La población rural continuará emigrando y el retorno de personal calificado a las zonas rurales acaba de comenzar. En este contexto, la distribución de recursos administrativos a niveles inferiores es indispensable para mantener el orden social rural y realizar una gobernanza rural eficaz.

En segundo lugar, el Estado desempeñará un papel cada vez más importante en las zonas rurales, en términos de construcción de infraestructuras y suministro de bienes públicos. Durante el período de reducción selectiva de la pobreza, el Estado centró principalmente su apoyo en las zonas rurales afectadas por la pobreza. Sin embargo, como parte de la estrategia más amplia de revitalización rural, más zonas rurales se beneficiarán de los recursos del Estado. En este proceso, la transparencia pública respecto a los hogares y pueblos beneficiarios seguirá siendo importante para evitar disputas e impedir que la distribución de los recursos se vea influenciada por las luchas de poder locales. En consecuencia, será necesario que el Estado construya a partir de la base de datos de registro de lucha contra la pobreza y desarrolle un sistema general de información rural. Por ejemplo, para identificar a la población que tiene una pobreza relativa, se necesita información tanto de los hogares pobres como de los que no lo son, porque la pobreza relativa sólo puede definirse mediante una amplia comparación entre toda la población rural. En resumen, a medida que el Estado invierta más recursos en las zonas rurales, necesitará y dependerá cada vez más de los sistemas de información.

En tercer lugar, el desarrollo rural gravita hacia las zonas donde hay altos niveles de participación de los aldeanos en los asuntos públicos. En un contexto de gran fuga de jóvenes calificados y envejecimiento de la población, las comunidades rurales se han vaciado. Por ello, se requieren sólidas garantías institucionales para asegurar la participación de los aldeanos. El mecanismo de participación de los aldeanos en el marco de la reducción selectiva se basaba en una mayor transparencia pública en los asuntos rurales, la creación de un canal eficaz de retroalimentación de las bases a los funcionarios de alto nivel, y una estricta evaluación y rendición de cuentas de los administradores rurales. De este modo, la participación ascendente estaba garantizada por el apoyo descendente, aunque el proceso difería de los modos tradicionales de autogobierno de los aldeanos. En la actualidad, el objetivo no es recrear los sistemas tradicionales de gobierno de las aldeas, sino desarrollar mecanismos de participación que faciliten la distribución eficaz de los recursos estatales a las zonas rurales. Por lo tanto, la participación no debe limitarse a la concesión de derechos superficiales a los aldeanos: lo más importante es que debe haber garantías institucionales concretas que aseguren que los aldeanos pueden participar.

Los mecanismos de gobernanza en el marco del alivio selectivo de la pobreza han promovido cambios importantes en la gobernanza rural, pero no pueden reproducirse sin más en el futuro, en períodos ordinarios de gobernanza. Tras completar las tareas de pobreza focalizada, algunas provincias anteriormente afectadas por la pobreza han intentado adaptar los mecanismos de gobernanza de la campaña (en particular, el programa de equipos de trabajo residentes) a su sistema convencional de gobernanza. Sin embargo, en estos intentos se han encontrado con dos dificultades principales.

La primera dificultad es el elevado costo de las medidas de gobernanza al estilo de las campañas. Por ejemplo, para completar el sistema de registro de reducción de la pobreza y garantizar su alta calidad, se movilizó a más de dos millones de funcionarios para que trabajaran durante ocho meses sólo para revisar los datos. Mientras tanto, el programa de equipos de trabajo residentes exigió la redistribución de más de tres millones de funcionarios públicos para trabajar a tiempo completo en las aldeas, lo que no sólo ocasionó elevados costos en términos de subsidios, formación, supervisión y construcción de alojamientos, sino también en términos de causar importantes trastornos a las

demás instituciones gubernamentales, que tuvieron que asumir responsabilidades adicionales en materia de reducción de la pobreza. Además, la rotación de los equipos de trabajo residentes entre distintos pueblos dificultó la continuidad de la labor y la acumulación de experiencia y conocimientos localizados por parte de los funcionarios. Tanto desde el punto de vista financiero como de los recursos humanos, los mecanismos de gobernanza de la reducción selectiva de la pobreza tuvieron un elevado costo y no pueden trasladarse fácilmente a los periodos convencionales de gobernanza rural.

La segunda dificultad radica en el bajo nivel de institucionalización de los mecanismos de gobernanza destinados a reducir la pobreza y en las dificultades para equilibrar las distintas responsabilidades gubernamentales. La gobernanza de campaña se centra en un único objetivo y adopta métodos diversos y, en ocasiones, extraordinarios para alcanzarlo, algunos de los cuales pueden ser insostenibles e incluso dar lugar a desequilibrios o injusticias. Durante el periodo de reducción selectiva de la pobreza, la tarea central en las zonas pobres era reducir la pobreza, invirtiéndose una gran cantidad de recursos humanos y materiales para cumplir los objetivos y apuntalar los puntos débiles. Inevitablemente, esto dio lugar a que se pasaran por alto aquellas tareas que quedaban fuera de este objetivo. Por ejemplo, a raíz del registro de reducción de la pobreza, los recursos se concentraron a menudo en los hogares pobres registrados y, en ocasiones, se desatendieron las necesidades de otros agricultores. En algunos casos, los hogares pobres fueron reubicados en situaciones en las que dispondrían de ingresos estables. Se les proporcionaron viviendas y bienes inmuebles para crear pequeñas empresas, lo que les proveyó de muchos más activos que al agricultor medio. Las medidas temporales y a corto plazo empleadas en la gobernanza de tipo campaña son difíciles de reproducir en periodos ordinarios debido a su falta de institucionalización.

Los mecanismos de gobernanza y las medidas extraordinarias de reducción selectiva de la pobreza deben adaptarse adecuadamente a la gobernanza convencional, para seguir promoviendo el nivel de vida y el desarrollo equilibrado como parte de la revitalización rural. En este proceso de adaptación, es necesario institucionalizar el sistema de información rural, la distribución de recursos administrativos a las zonas rurales y la participación de los aldeanos, a fin de reducir los costos operativos, manteniendo al mismo tiempo sus características ventajosas.

Para empezar, es necesario regularizar e institucionalizar la recopilación y el análisis de datos en las zonas rurales. En los años 50, el gobierno central estableció un sistema de gestión económica agraria que recopiló y agregó datos rurales durante varias décadas. No obstante, carecía de objetividad y terminó siendo sustituido por encuestas de muestreo estadístico. Si bien el muestreo estadístico puede ayudar a la toma de decisiones macroeconómicas, no es adecuado para la microgestión. En el nuevo marco de registro de la reducción de la pobreza, los sistemas de información de diversos departamentos gubernamentales, como asuntos civiles, seguridad pública y finanzas, pueden y deben integrarse para establecer una red unificada de información rural, sistematizando así la gobernanza rural basada en la información.

En segundo término, es necesario institucionalizar la distribución de recursos administrativos a los niveles inferiores. El Estado debe continuar proporcionando recursos financieros y humanos para apoyar la gobernanza rural, incluyendo la incorporación del servicio rural a las responsabilidades de los funcionarios nacionales. Actualmente, el gobierno central distribuye recursos administrativos a los niveles inferiores de diversas maneras, siendo las más comunes el sistema *baocun* (包村, bāo cūn) de designación de funcionarios municipales para ayudar al desarrollo económico y social de aldeas específicas, así como el envío de los primeros secretarios del partido y equipos de trabajo residentes a las aldeas pobres en el marco de la reducción selectiva de la pobreza. La combinación de estas dos medidas, el *baocun* y los equipos de trabajo residentes, podría establecer un sistema administrativo sostenible a nivel de aldea y promover cambios a largo plazo en la estructura de la gobernanza rural. El sistema administrativo a nivel de aldea no debería considerarse como formado simplemente por funcionarios y organizaciones existentes en las aldeas, sino más ampliamente como la extensión del sistema administrativo nacional a las aldeas rurales. Por lo tanto, la rotación en la gobernanza de las aldeas debería incorporarse sistemáticamente a las responsabilidades de los funcionarios y empleados públicos de más alto nivel, pero de una manera que sea sostenible y no sobrecargue las instituciones.

En tercer lugar, es necesario institucionalizar la participación de los aldeanos. Fortalecer los comités de aldea como instituciones de autogobierno y como vehículos para que los aldeanos participen en los asuntos públicos y en la toma de decisiones democráticas. Debe invertirse, por un lado, la burocratiza-

ción de los comités de aldea para que puedan estar más estrechamente conectados con la población y no funcionen simplemente como extensiones del gobierno central. Por otro lado, debe reforzarse la función supervisora de los comités de aldea y su coordinación con las autoridades administrativas de las aldeas, para que puedan convertirse en organizaciones populares.

La lucha contra la pobreza selectiva, como importante movilización social, campaña y experimento, ha innovado el modelo de gobernanza rural de China. El impacto duradero de esta iniciativa dependerá no sólo de los cambios que ya se han producido, sino también de cómo se puedan adaptar e institucionalizar estos cambios en la gobernanza rural en el futuro.

Bibliografía

Ji Shao y Li Xiaoliang. “Estudio sobre los cambios en los ingresos de la población rural en China durante los últimos 70 años: Una perspectiva de reforma institucional e innovación institucional” [建国70年来我国农村居民收入变化研究——体制改革、制度创新视角]. *Indagación sobre cuestiones económicas* [经济问题探索], no. 11 (2019): 180-190.

The State Council Information Office of the People’s Republic of China [Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China]. *Poverty Alleviation: China’s Experience and Contribution* [Alivio de la pobreza: la experiencia y la contribución de China]. Pekín: Foreign Languages Press [Ediciones en Lenguas Extranjeras], 2021.

Wang Yulei. “Digitalizando el campo: Gobernanza tecnológica en la reducción de la pobreza rural” [数字下乡：农村精准扶贫中的技术治理]. *Estudios Sociológicos* [社会学研究], no. 6 (2016): 119-142.

Wei Chenglin y Zhao Xiaofeng. “Gobernanza regular, gobernanza con estilo de campaña y el programa selectivo de reducción de la pobreza” [常规治理、运动式治理与中国扶贫实践]. *Revista de la Universidad Agrícola de China (Edición de Ciencias Sociales)* [中国农业大学学报(社会科学版)], 35, no. 5 (2018): 58-69.

Xie Yumei, Yang Yang y Liu Zhen. “Integración selectiva: Selección, funcionamiento y práctica de los primeros secretarios para equipos de trabajo de residentes en aldeas pobres” [精准嵌入：“第一书记”驻村帮扶选派、运行与实践]. *Revista de la Universidad de Jiangnan (Humanidades y Ciencias Sociales)* [江南大学学报(人文社会科学版)], no. 2 (2019): 29-36.

Xu Hanze y Li Xiaoyun. “Acerca de la situación práctica del sistema de apoyo a la residencia y sus consecuencias en el contexto de la reducción selectiva de la pobreza” [精准扶贫背景下驻村机制的实践困境及其后果]. *Revista de la Universidad de Finanzas y Economía de Jiangxi* [江西财经大学学报], no. 3 (2017): 82-89.



Esta publicación se realiza con la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Un resumen legible de la licencia está disponible en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>.

WENHUA ZONHENG (文化纵横) es una destacada revista de pensamiento político y cultural contemporáneo de China. Fundada en 2008, la revista publica números cada dos meses con artículos procedentes de un amplio abanico de intelectuales de todo el país y crea una plataforma para el debate de diferentes posturas ideológicas y valores en la comunidad intelectual china. La revista constituye una importante referencia para los debates y la evolución del pensamiento chino, en temas que van desde la historia antigua y la cultura tradicional de China hasta sus actuales prácticas e innovaciones socialistas, desde las importantes tendencias culturales de la vida social china contemporánea hasta las opiniones y análisis chinos del mundo actual. El Instituto Tricontinental de Investigación Social y Dongsheng se han asociado con *Wenhua Zongheng* para publicar una edición internacional de la revista, con cuatro números al año que incluyen una selección de artículos de especial relevancia para el Sur Global.

En chino, la palabra “Wenhua” (文化) se traduce como “cultura” y también como “civilización”, mientras que “Zongheng” (纵横) significa literalmente “verticales y horizontales”, aunque también alude a los estrategas que ayudaron a unificar China por primera vez hace unos 2.000 años mediante la diplomacia y las alianzas. Es imposible traducir el título de la revista al español conservando su significado histórico, por lo que hemos optado por mantener la romanización pinyin del título para recordarle a nuestros lectores que la historia y la cultura de China son complejas y difíciles de traducir y navegar, y este proyecto pretende tender un puente hacia esa comprensión.

文化纵横



Dongsheng

tricontinental